

CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

SENADO

COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO PARA ERRADICAR EL RACISMO Y LA XENOFOBIA DEL DEPORTE ESPAÑOL

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ARTURO GONZÁLEZ LÓPEZ

celebrada el jueves, 20 de abril de 2006

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencias para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión:

- Del señor Presidente del Club Atlético de Madrid, S. A. D., D. Enrique Cerezo Torres. (Número de expediente 715/000200).
 - Del señor árbitro de fútbol, D. Antonio Martín Navarrete. (Número de expediente 715/000201).
 - Del señor Presidente del Real Madrid Club de Fútbol, D. Fernando Martín Álvarez. (Número de expediente 715/000202).
-

Se abre la sesión a las once horas.

El señor PRESIDENTE: Señorías, se abre la sesión.

Como punto previo del orden del día, vamos a empezar con la lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.

Todas sus señorías tienen en su poder el acta. Así pues, si no hay nada en contra, ¿se puede aprobar por asentimiento? (*Asentimiento.*)

Queda aprobada.

COMPARECENCIAS PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN:

— DEL PRESIDENTE DEL CLUB ATLÉTICO DE MADRID, S. A. D., DON ENRIQUE CEREZO TORRES (715/000200).

El señor PRESIDENTE: A continuación recibimos al presidente del Club Atlético de Madrid, don Enrique Cerezo, a quien esta Presidencia, y también la comisión, queremos agradecerle su presencia hoy aquí. El señor Cerezo es el segundo presidente de club que comparece en ella. En principio estaba prevista la comparecencia de un directivo de su club, don Lázaro Albarracín, pero el presidente ha preferido a última hora ser él quien acudiera a esta comisión, cosa que le agradecemos.

Quiero decirle que como ésta es una comisión de estudio para erradicar el racismo y la xenofobia como generadores de violencia en el deporte español, consideramos que los presidentes de los clubes de fútbol tienen mucho que decir en este asunto. Por eso le agradecemos su presencia aquí, así como el tiempo que nos va a conceder. Vamos a ver si entre sus aportaciones, las de sus señorías y las que puedan hacer en su momento otros comparecientes, somos capaces entre todos de erradicar esta lacra del deporte español y más concretamente del fútbol.

Como datos más relevantes del currículum del señor Cerezo diré que su actividad fundamental es la de productor cinematográfico —sin duda uno de los más éxito de la industria española—. Ha producido más de 40 películas, entre las que podemos destacar «El oro de Moscú», «Juana La Loca», «Yoyes», «La buena estrella» y «El perro del hortelano». Sus últimas producciones han sido «El chocolate del loro», «Desde que amanece apetece» y «Los últimos de Filipinas». Tiene 19 salas de exhibición en todo el país y ha sido premio Mauricio Lima por su trayectoria como productor cinematográfico, pero hoy está entre nosotros como presidente del Atlético de Madrid, cargo que ostenta desde el día 28 de mayo de 2003.

Cedo la palabra ya a don Enrique Cerezo.

El señor PRESIDENTE DEL CLUB ATLÉTICO DE MADRID (Cerezo Torres): Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, antes de iniciar mi intervención, quiero hacer una aclaración. Efectivamente, como hoy tenía progra-

mado un viaje a Barcelona, iba a venir nuestro consejero Lázaro Albarracín pero, dada la importancia del tema, he preferido retrasar el viaje para después de mi intervención y estar con todos ustedes.

Ante todo, quiero agradecer al Senado y especialmente al presidente de la Comisión Especial de estudio para erradicar el racismo y la xenofobia del deporte español que hayan querido contar con mi presencia en calidad de presidente de la entidad deportiva que hoy represento.

En el Club Atlético de Madrid nos sentimos orgullosos de poder colaborar y divulgar cuantas medidas se adopten en esta comisión con el fin de erradicar cualquier brote racista o xenófobo que tenga lugar dentro de lo que es el marco del deporte. Y nos sentimos orgullosos porque desde su fundación el Club Atlético de Madrid viene participando de manera activa en la vida social y cultural de nuestra ciudad, difundiendo el deporte como modelo de vida y parte esencial en la formación del ser humano. Como club, también colaboramos en multitud de acciones de carácter social y benéfico y es aquí donde nuestra fundación encuentra el lado más gratificante de su labor. Por ello, el Atlético de Madrid, a través de su fundación, siempre va a estar ahí, dispuesto a colaborar en las acciones que apuesten decididamente por luchar y defender a las clases más necesitadas y desfavorecidas.

En la entidad somos conscientes de la trascendencia mediática que despierta entre los medios de comunicación el deporte en general y el fútbol en particular, pues nos encontramos en un sector cada vez más profesionalizado en donde prevalecen, casi por encima de lo deportivo, los criterios empresariales.

Actualmente, multitud de sectores y, fundamentalmente, los medios de comunicación ven en el fútbol un medio que les permite generar negocio. Las audiencias televisivas más altas tienen cada año el fútbol como protagonista. El periódico más leído de este país es un diario deportivo y los programas de radio más oídos son la mayoría de las veces programas deportivos. Existe un estudio que demuestra que el mayor «zapping» televisivo del día se produce después del espacio dedicado a los deportes en los diferentes telediarios, pues, al no coincidir, la audiencia cambia de canal en busca de noticias deportivas. Todos estos datos tienen que hacernos reflexionar, pues indican el grado de influencia y notoriedad que alcanza el deporte, pero, sobre todo, nos deben comprometer de manera firme con cualquier iniciativa que, alejada o no del deporte, sirva para sensibilizar a la sociedad.

Por tanto, debemos ser conscientes del importante papel que representa el fútbol en la sociedad y, sobre todo, conocer e identificar los valores que se asocian al deporte y ser capaces de proyectarlos hacia el exterior de la forma más eficaz posible. Asimismo, debemos tener presente el importante papel que han de tener los medios de comunicación, más preocupados en ocasiones de ensalzar de forma sensacionalista determinadas acciones que de hacer campaña de prevención a diario con el fin de sensibilizar a la sociedad sobre determinados aspectos.

Las personas de la población que cometen actos racistas son conscientes de la dimensión que alcanza el fútbol y

nada les reporta mayor reto y sensación de éxito que la cobertura desmesurada que en ocasiones se ofrece de las acciones que realizan. Las campañas de mayores éxitos son las que se realizan con el apoyo de los medios de comunicación, pues son ellos los que juegan un papel activo en el proceso de cambio de actitudes en los aficionados y, sobre todo, los que consiguen alertar y obtener el compromiso de las autoridades, que en ocasiones endurecen las sanciones a los que vulneran la ley.

Hoy, nos concentramos aquí para tratar de profundizar en uno de los aspectos que más preocupa a la sociedad actual, el de la integración social. No cabe duda de que los cambios sociodemográficos han cambiado el panorama de la población de medio mundo. La inmigración se ha convertido en un fenómeno social de gran calado e importancia, con incidencia directa en la economía y, sobre todo, en la educación y en la integración cultural y de razas. El panorama social actual se presenta como un fenómeno tremendamente complejo y dinámico del que no se escapa ningún sector. No nos corresponde a nosotros, los gestores del fútbol, analizar las causas ni los motivos que llevan a la sociedad a adoptar un comportamiento, casi siempre protagonizado por unos pocos, de exclusión hacia las personas de diferentes ideologías y razas que recalcan en nuestro país, pero sí contribuir a concienciar a la sociedad de lo importante que es abortar el problema. El fútbol, dada su repercusión, se convierte en una buena plataforma para hacerlo, no debiéndose escatimar ningún esfuerzo de concienciación que vaya en la dirección anteriormente enunciada.

En cuanto al tema que hoy nos ocupa, quiero empezar destacando el importante papel de integración social que representa el fútbol dentro de nuestra sociedad. El deporte forma parte de la educación del ser humano e inculca valores a quien lo practica que, más allá de los aspectos de la competición y de los resultados, se basan en el respeto al rival, la deportividad y, sobre todo, la no discriminación, pues en el deporte todos compiten. Son estos valores positivos los que nos deben hacer estar en estado de alerta y poder combatir de forma activa cualquier brote o comportamiento que vulnere y destruya los valores que se asocian al deporte. Cuantos participamos y estamos vinculados al deporte debemos ser firmes y actuar sin fisuras y aprovechar la repercusión y la imagen que aporta el fútbol para rechazar cualquier acto discriminatorio que vaya dirigido o intimide a una comunidad de inmigrantes.

Recientemente, en declaraciones públicas realizadas por el club, nos hemos opuesto a cualquier expresión, manifestación o hecho que atente contra la libertad y la seguridad que ha de tener cualquier ciudadano, aficionado o deportista, cuando se acerca a presenciar un espectáculo público, rechazando de forma abierta todo acto racista, xenófobo y violento de cualquier aficionado. Pero hay que asumir que el fútbol es un bien de interés general y que en cada partido se da cita una representación muy diversa de la sociedad: licenciados, políticos, hombres, mujeres, niños, empresarios, parados, españoles, inmigrantes, disminuidos físicos y un largo etcétera, pues en el fútbol no se discrimina el acceso a nadie. Todos ellos confluyen en un

espectáculo muy pasional que en no pocas ocasiones es calentado días antes en exceso con declaraciones inapropiadas de los implicados, que a buen seguro alimentan reportajes periodísticos y potencian una rivalidad histórica donde confluyen aspectos políticos y culturales.

Todos ustedes saben que determinados partidos despiertan un interés mediático y social enorme. Gran parte de la población del país: políticos, periodistas, famosos, se atreven a pronosticar un resultado y a hacer declaraciones personales que a menudo se exceden puramente de lo deportivo. Los equipos de fútbol han pasado de representar unos valores deportivos históricos asociados a su palmarés y grandeza a encarnar, en ocasiones, los valores de una comunidad autónoma. Ello provoca que los encuentros se vivan como un enfrentamiento casi político por parte de algunos aficionados. Cada día son más los valores culturales y políticos que se asocian a las entidades deportivas, percibiéndose que lo que está en juego es más una victoria local o autonómica que los tres puntos que realmente se disputan. En nuestra opinión, todos esos aspectos contribuyen de una manera desfavorable a la creación de un clima de competitividad y deportividad. Se le acusa al fútbol de tener brotes racistas y tolerar o dar gritos xenófobos, y yo me pregunto: ¿Es de verdad el fútbol racista? ¿Cuál es el verdadero problema del fútbol: los gritos xenófobos o la violencia? ¿Cómo combatir y erradicar la violencia en cualquiera de sus vertientes? ¿Quién es el responsable: el club, la sociedad? ¿A quién le compete tomar medidas? ¿Los clubes hacemos todo lo que está en nuestras manos? ¿Qué más podemos hacer? Son éstas algunas preguntas que podrían estar en la mente de medios de comunicación, organismos públicos como el Consejo Superior de Deportes y aficionados en general. Voy a intentar aprovechar la oportunidad que se me brinda en esta comisión para trasladarles nuestra inquietud y nuestras necesidades reales con el único objetivo de aportar de forma transparente el mayor detalle posible de la situación, intentando objetivar y ser pragmático en mi exposición.

El Atlético está y estará alineado con cualquier acción de prevención que desde esta comisión se adopte y colaborará con cuantas iniciativas resulten de las mismas dirigidas a erradicar y sensibilizar a la sociedad sobre brotes racistas y xenófobos. Pero dicho esto y sin escatimar esfuerzo alguno, quisiera hacer la siguiente reflexión: el fútbol ha sido históricamente una de las actividades de entretenimiento más integradoras, incorporando —hasta el punto de considerarse ídolos por sus aficionados— a jugadores de raza negra, sudamericanos, yugoslavos o de cualquier parte del mundo. No pretendo minimizar ningún hecho racista o xenófobo que se produzca en un campo de fútbol, tan solo pretendo analizar la realidad de los hechos e intentar focalizar el verdadero problema, que no es otro que el de la violencia emergente que existe en la sociedad y que tiene su reflejo en el fútbol. ¿Es Ronaldinho un jugador de color en el Barcelona para sus seguidores? ¿Acaso no fue Hugo Sánchez el jugador más idolatrado por su afición en la década de los noventa? ¿No es considerado Pelé el mejor jugador del mundo para la inmensa mayoría de los aficionados al fútbol? Perea, nuestro jugador colombiano,

¿no es aplaudido y ovacionado cada domingo en el Estadio Vicente Calderón? Hemos visto —yo personalmente lo he visto— a gente llorar cuando ven a Luiz Pereira por la admiración con que recuerdan su forma de jugar.

La rivalidad existente en el fútbol actual lleva a los aficionados a intentar desestabilizar al jugador rival hasta límites a todas luces reprochables, pero difíciles de controlar. ¿Cómo puede un club acallar a los seguidores que gritan el sonido del mono cuando un jugador de color del equipo rival toca el balón? ¿Le gritan porque es negro o porque es un gran jugador del equipo rival? ¿Ustedes piensan que a Eto'o le chillarían si estuviera en el equipo de los vándalos que le insultan? Por eso no cesaremos de realizar acciones de prevención como las que ya hemos hecho y que anunciaré más adelante, pero nuestra responsabilidad en este asunto es relativa y lo único que podemos hacer es condenar los hechos y colaborar en labores de sensibilización social.

El Atlético de Madrid se ajusta y se adhiere al Protocolo de actuaciones contra el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el fútbol, haciendo frente a un problema social histórico que ha ido creciendo de generación en generación provocado por múltiples razones y prejuicios. En la entidad contribuimos en la medida de nuestras posibilidades a resolver el conflicto sancionando a cuantos incurren en actos de este tipo, retirándoles el carné de abonados y expulsándolos. Nuestro sector ha avanzado enormemente en este sentido, adquiriendo compromisos fundamentales de prevención, localización y control de aficionados que participan en incidentes racistas, y también se ha avanzado en las medidas establecidas de represión y de sanciones para todo este tipo de incidentes. Pero es necesario seguir avanzando y para ello tendríamos que impulsar —y desde aquí quiero pedirlo— que se eliminen las barreras reglamentarias que dificultan la participación de jóvenes procedentes de otros países en las distintas competiciones estatales no profesionales estableciéndose para ello las modificaciones reglamentarias precisas, y cuyo objetivo no es otro que el de ofrecer la máxima integración desde la iniciación de la práctica del fútbol de competición.

El Atlético de Madrid, además de adherirse a las medidas adoptadas en su día por la Liga Nacional de Fútbol Profesional, ha realizado multitud de acciones en pro de la sensibilización de la sociedad sobre la importancia de erradicar actos racistas y xenófobos. En este sentido y por citar las más recientes, cabe mencionar la campaña de imagen realizada esta temporada y que tanta expectación generó, pues en ella posicionábamos el sentimiento rojiblanco en la vida de un emigrante ecuatoriano. El eslogan de «El corazón tiene razones que la razón no entiende» abrió las puertas del club a cuantos ciudadanos de otros países han recalado en España en busca de un futuro más prometedor, esta campaña acaba de recibir el Premio de Plata en el certamen del Club de Creativos de España y precisamente está nominada esta noche a cuatro premios, entre ellos el de mejor «spot» publicitario en el certamen publicitario de la Asociación de Productoras Publicitarias Españolas que se celebra esta noche en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

El 30 de diciembre organizamos un partido benéfico que, con el nombre de «Un toque en contra del racismo», pretendía concienciar a la sociedad de que la intolerancia no tiene cabida en el mundo del fútbol. El partido nos enfrentaba a nuestro eterno rival y fue presentado en la sede de la Comunidad de Madrid con la presencia de la presidenta de la comunidad y los presidentes de ambos clubes. El partido y su presentación tuvieron un gran recorrido mediático, dándosele un gran sentido social al encuentro y poniendo especial atención en el colectivo de inmigrantes de todos los países. Se colocaron pancartas y banderas alrededor del campo y de la plataforma: «Patea el racismo fuera del fútbol». Se entregaron cerca de 20.000 entradas a los diferentes colectivos y asociaciones de inmigrantes que colaboran con la Comunidad de Madrid. Fue un verdadero éxito de convocatoria y de integración, donde más de 45.000 personas disfrutaron de un gran partido sin ningún tipo de incidentes.

Actualmente en el descanso de todos los partidos se emiten por los videomarcadores varios vídeos —uno de ellos de UEFA— en contra del racismo y de la xenofobia, al tiempo que se enuncian mensajes por megafonía. El pasado 5 de febrero, con motivo de las Jornadas contra el racismo organizadas por UEFA y dentro de un plan de actividades que quieren desarrollar la Fundación del Fútbol Club Barcelona y la del Atlético de Madrid, se organizó un acto previo al partido que enfrentaba a ambos clubes para concienciar de la importancia que tiene el rechazo al racismo.

En este momento estamos creando escuelas de integración en diferentes municipios de la Comunidad de Madrid sin coste para los niños, en donde la mitad de los niños son inmigrantes y la otra mitad españoles con el objetivo de que compartan aprendizaje y aprendan no sólo las técnicas del fútbol, sino los conceptos básicos de convivencia, como la tolerancia, el respeto, el compañerismo y el trabajo en equipo. Nuestro objetivo es seguir creando escuelas de este tipo en el mayor número posible de municipios. Este plan de creación de escuelas lleva asociado un plan de charlas en colegios que pretenden llegar a más de 3.000 niños al año, las cuales tienen lugar en el Estadio Vicente Calderón; estas charlas serán impartidas por ex jugadores tanto nacionales como extranjeros, que transmitirán principios tan importantes como la integración de culturas como norma básica de convivencia y la práctica deportiva como forma de compartir e integrarse en la sociedad.

Hace poco tiempo organizábamos dos partidos, uno que enfrentaba a la selección de Ecuador contra el Club Atlético de Madrid y otro que enfrentaba a la selección de Colombia contra la de Ecuador, siendo ambos también un ejemplo de tolerancia e integración. En definitiva, hemos procurado adherirnos a la corriente actual de rechazo y lo seguiremos haciendo en el futuro, pero antes de terminar me gustaría incidir en otro aspecto que, aunque toca de refilón el tema del racismo, viene a cuento por el grado de intolerancia que representa cualquier acto de violencia y mucho más si es física.

Es cierto que los clubes han realizado una gran inversión en tecnología invirtiendo mucho dinero en la unidad

de control ubicada en los estadios que, bajo el control de la policía, intenta identificar y expulsar a todos aquellos aficionados que vulneren la ley y la normativa vigente para los espectáculos públicos. Desde aquí quiero solicitar una mayor protección y ayuda a los clubes para localizar e impedir que los violentos y los miembros de grupos racistas accedan a los estadios. Los clubes, una vez localizadas a las personas que cometen un acto vandálico o delictivo, lo único que podemos hacer es retirar la titularidad del abono al poseedor del mismo, pero ello no impide que este individuo pueda acceder de nuevo en otro partido al estadio. Los abonos que se comercializan actualmente en todos los estadios son de carácter transferible pudiendo ser presentado por el poseedor del mismo a quien considere oportuno, lo que hace que cualquier persona a la que se retira el abono pueda acceder e irse a otra parte del campo con el abono de otra persona o directamente comprar una entrada, que es lo más normal.

El club va a tomar medidas de control la temporada que viene instalando redes en el fondo sur del estadio, intensificando el control a los accesos, haciendo no transferibles los abonos en las zonas más conflictivas y potenciando el sistema de identificación con más y mejores cámaras, pero sería necesario tener mayor apoyo y mayor protección institucional. Desde el club no queremos que paguen justos por pecadores, pues nuestra afición no se ve en ningún caso identificada con los violentos y con los aficionados que exhiben pancartas xenófobas y racistas. Por eso solicitamos que se endurezcan las sanciones a los que cometen actos vandálicos y que se les prohíba el acceso a los estadios citándoles los días y las horas de partido en las comisarías, como pasa en otros países. Nuestra afición ha estado siempre al lado del equipo en momentos difíciles y no tolera que unos pocos dañen la imagen de una afición a todas luces ejemplar.

Confío en que mi intervención haya servido para incidir y profundizar algo más en el problema social existente, y se tomen las medidas necesarias para que el deporte, en concreto el fútbol, sea un lugar de encuentro entre aficionados de todas las nacionalidades, donde la única rivalidad existente sea la de los colores y la tradicional de siempre: la histórica y la deportiva.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Agradecemos al señor Cerezo su clara y breve exposición. Posteriormente, tendrá la oportunidad de contestar a las preguntas que les formulen los portavoces.

Sin más preámbulos, damos paso a las intervenciones de los grupos parlamentarios, para formular las preguntas o hacer las reflexiones que consideren oportuno.

En primer lugar, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el senador Álvarez Fernández.

El señor ÁLVAREZ FERNÁNDEZ: Muchas gracias, señor presidente.

Señor Cerezo, buenos días y bienvenido al Senado.

Agradecemos su comparecencia ante esta comisión. Se trata de una comisión de estudio, por lo que no debe sen-

tirse usted interrogado, aunque todos los portavoces que estamos aquí intentemos saber su opinión sobre algunos aspectos, algunos de ellos relacionados con su club.

Según ha relatado usted, y según hemos oído durante las intervenciones de otros comparecientes, el racismo y la xenofobia en el deporte se enmarcan generalmente dentro de la violencia que tiene lugar en los estadios. En estos casos, consideramos que la violencia racista suele organizarse en gran medida por los grupos ultra de los estadios. Durante años, los clubs han sido los responsables de esos grupos ultra apoyándolos, promoviendo sus acciones e, incluso, subvencionando a parte de los mismos. Creo que, en estos momentos, a los clubs se les ha ido de las manos el problema, pues estos grupos no atienden a ningún tipo de regla y son absolutamente incontrolables. Por tanto, debemos trabajar en la desmantelación de esos grupos ultra, para lo cual ya ha apuntado usted alguna posible solución como, por ejemplo, citar a estos individuos en las comisarías durante las horas de los partidos.

De lo comentado hasta aquí podemos concluir que bastante responsabilidad corresponde a los clubs, no en cuanto a la violencia que surge durante un partido, pero sí en la medida de poner locales a disposición de algunos grupos ultra dentro de los propios estadios. A mí me sorprendió ver en un reportaje de televisión, durante el último partido de su equipo —corríjame si me equivoco y no es de este domingo—, donde aparecía una pancarta que decía: ni prensa ni policía acabaréis con nosotros. Me resulta bastante difícil creer que se pueda pasar una pancarta así por la taquilla, sin que esta acción no esté organizada desde dentro. También es cierto que estas personas se ausentaron durante el primer tiempo y, como dijo un titular de prensa, nadie les echó de menos, transcurriendo el partido y jugando el equipo con absoluta normalidad.

Me gustaría repetir en este caso las palabras del escritor uruguayo Eduardo Galeano, al hilo de lo injusto de atribuir la violencia a un deporte como el fútbol. El escritor decía: yo siempre digo que el pañuelo no tiene la culpa de las lágrimas; al pañuelo van a parar las lágrimas, pero no vienen del pañuelo. Con la violencia pasa lo mismo. La violencia no viene del fútbol, aunque vaya a parar al fútbol; el fútbol no es en sí mismo un deporte violento.

Teniendo en cuenta todas estas cuestiones, me gustaría obtener un claro compromiso de usted, como presidente de un gran club —tal y como hacemos los políticos, que solemos comprometernos con los ciudadanos—, sobre todo, el compromiso de acabar con estos grupos ultra, que son los que incitan directamente a la violencia, favoreciendo, además, la educación, la integración, la no violencia y el desterrar definitivamente el racismo y la xenofobia.

Me gustaría, además, lanzarle algunas preguntas concretas. ¿Cree usted que hay un problema de racismo o, más bien, un comportamiento de fair play del espectador que acude al estadio? ¿Cree que este tipo de insultos esconden detrás una motivación racista o es algo inherente a los partidos de fútbol?

En otro orden de cuestiones, me gustaría hablar de las sanciones que se imponen con motivo de la violencia, porque algo debe fallar en estos momentos en los clubs

de fútbol en España. No creo que sea lo mismo —y se lo digo con todo cariño— tirar una botella al campo que proferir insultos racistas, aunque en ambos casos se haya paralizado el partido en algunas ocasiones. En estos casos, los clubs son penalizados con una sanción económica insignificante, teniendo en cuenta el presupuesto tan potente que ustedes manejan. Sin embargo, hemos leído en la prensa que a un crío, por saltar al campo para pedir una camiseta al portero, se le piden 3.000 euros de multa, se le expulsó del partido y se le detuvo. También me sorprendió otra noticia de prensa, en la que se recogía la detención de una persona en Valladolid por fumarse un porro en el estadio, con 6.000 euros de multa y seis meses de prohibición de entrada en un campo de fútbol. Algo está fallando, teniendo en cuenta la desmedida en las sanciones. Todos los casos no son iguales y hay que revisar esta cuestión. El propio Julio Baptista hacía recientemente unas declaraciones en las que decía: es muy peligroso, estamos expuestos a cualquier cosa y alguno puede acabar en el hospital; hay que tomar medidas más drásticas; el fútbol es para disfrutarlo; el mejor mensaje sería cerrar un estadio, así la gente se concienciará o se jugará a puerta cerrada. Yo no sé si estas serán soluciones posibles o no. A mí me gustaría saber su opinión sobre los últimos acontecimientos que han tenido lugar en FIFA y en UEFA, donde se habla de sancionar con puntos en las tablas de clasificación a los equipos. También querría saber si le parece interesante recuperar una medida de antaño, en la que, igual que se establecen sanciones, se determinan bonificaciones por buen comportamiento, es decir, que puntúe el buen comportamiento de las aficiones, premiándolas, por ejemplo, con jugar partidos de la Copa del Rey o de Copa de Europa, aun sin que hayan logrado la clasificación para ello.

Por último, señor Cerezo, en relación con los acontecimientos ocurridos en el Vicente Calderón, el secretario de Estado declaró que había hablado personalmente con usted para perseguir y colaborar en la búsqueda de los responsables de acciones violentas. Me gustaría saber si hay alguna información al respecto, si estas personas están localizadas o puestas a disposición judicial.

Por último, le deseo suerte a usted y a su club. Alguien clasificaba a la gente que nos gusta el fútbol en espectador, hincha y ultra. Yo soy un buen espectador y un poco hincha del Real Madrid que, sin embargo, tiene mucha simpatía hacia el Atlético de Madrid. (*Risas.*) Porque a un extremo diez años en Madrid le dan para ir muchas veces al fútbol y el estadio que nos quedaba más cerca era el Vicente Calderón. Se lo digo sinceramente.

Únicamente me queda desearle suerte para su club y que el año que viene puedan estar en Europa.

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Álvarez Fernández.

Señor Cerezo Torres, si a su señoría le parece bien, y a fin de agilizar, vamos a dejar que todos los grupos parlamentarios intervengan y después podrá usted contestar en conjunto.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra su portavoz, el senador Román Jasanada.

El señor ROMÁN JASANADA: Gracias, señor presidente.

En primer lugar, como no puede ser de otra manera, quiero agradecer al presidente del Club Atlético de Madrid su presencia en esta comisión; una comisión que, como se ha expuesto al inicio de esta sesión, tiene como objetivo recabar información y efectuar recomendaciones para intentar erradicar los brotes de xenofobia o racismo que puedan existir en el deporte.

En mi opinión, ha sido usted muy claro y concreto en su intervención. He sacado algunas conclusiones y espero que me ratifique o me rectifique en su siguiente intervención si no las he interpretado correctamente.

De sus palabras deduzco que el deporte no es xenófobo; también que la xenofobia o el racismo que pudiera interpretarse de determinadas manifestaciones en su entorno es consecuencia de la pasión, de la presión, del enfrentamiento, de la rivalidad entre los clubs que ha llegado a definir como política o social.

Me gustaría que nos concretara si considera usted la xenofobia como una forma de violencia o, al revés, si la violencia es una expresión de la xenofobia, y me refiero a esos brotes que en ocasiones aparecen en los medios de comunicación y que, como usted bien ha dicho, muchas veces se amplifican por la extraordinaria audiencia y expectación que levantan los acontecimientos deportivos.

Igualmente, y aunque el senador del Grupo Parlamentario Socialista ha hecho mención a ello, quiero preguntarle si considera usted adecuado parar un partido en un campo de fútbol por insultos o sonidos que imitan a un mono; si piensa que habría que parar también un partido por insultar al árbitro o al rival cuando no es de una raza o color diferente, o cuando existen insultos por razón de raza; si piensa que hay que concienciar a la afición con sanciones en cuanto a los intereses deportivos del club; y he dicho afición, pero no es la expresión más adecuada, me refiero a algunos aficionados detestables, porque mayoritariamente la gente que le gusta el fútbol va a animar a su equipo; si piensa que una sanción de este tipo, parar un partido, sancionar con puntos o con pérdida de puesto en la clasificación, etcétera, sería adecuado para, repito, llegar a esa concienciación a la que se ha referido en su intervención.

Quiero unir xenofobia con violencia y, aunque el senador Álvarez Fernández ha dicho que es del Real Madrid, he de confesarle que soy abonado del Atlético de Madrid desde hace muchos años y, por ello, me hacía ilusión interpellarle a usted, también desde la desilusión que he sentido en muchas ocasiones cuando aficionados que se reconocen del Atlético de Madrid han tenido comportamientos que en una sociedad como la española deben ser rechazados tal como usted, como club, ha hecho.

Voy a recordar algunos casos. Tristemente, durante un partido entre el Atlético de Madrid y la Real Sociedad, hace aproximadamente diez años, un seguidor de esta última, Aitor Zabaleta, murió asesinado en la puerta 53 ó 52, no recuerdo bien, del estadio. Y, aunque recientemente no

ha habido tanta violencia y esperamos que no vuelva a suceder una situación similar, a consecuencia de los malos resultados deportivos del club, durante un entrenamiento del Atlético de Madrid unos encapuchados con la cara tapada penetraron en las instalaciones deportivas en actitud violenta, forzando vallas, etcétera.

Ha mencionado usted las conversaciones que ha mantenido con el señor secretario de Estado, y a pesar de no poderse introducir en los estadios botellas de vidrio, ni siquiera botellas con los tapones puestos, ni latas, etcétera, hace dos o tres semanas se lanzó una botella de whisky en un partido en el que jugaba el Atlético de Madrid. También tristemente, el Atlético de Madrid —y lo digo desde mi condición de abonado al mismo— es el club que más expedientes sancionadores tiene, según los datos del Comité Antiviolenencia.

Comprendo todo lo que usted ha dicho en sentido positivo: los anuncios, los spot publicitarios que han sido un ejemplo, como el del pasado año, relativo a la integración social; los esfuerzos de la Fundación Atlético de Madrid y los esfuerzos que ha anunciado para el próximo año, aunque reconoce dónde pueden encontrarse esos seguidores radicales, en el fondo sur. Por tanto, habría que colocar allí más redes, más cámaras, están los abonos intransferibles..., todas ellas medidas dirigidas a identificar a esos seguidores, etcétera. Sin embargo, insisto, es triste que en un club como el Atlético de Madrid hayan surgido más brotes de violencia que en otros clubs.

Por último, quiero mencionar dos aspectos. No sé si estos seguidores que penetraron en un entrenamiento en las instalaciones deportivas y a los que antes me he referido fueron o no expulsados del club. Igualmente, como comentó el presidente del Movimiento contra la Intolerancia, Esteban Ibarra, había un grupo llamado Bastión, identificado claramente en aquel asesinato, contrario al Atlético de Madrid y a lo que debe ser el deporte, y me gustaría saber si continúan en el club, si han sido expedientados, si han sido expulsados y si ha habido muchas personas expedientadas y expulsadas. También quisiera saber qué relación económica existe con estos movimientos ultras locales en el estadio, si hay o no financiación y qué tipo de ayudas se dan.

Sé que no todo es responsabilidad de los clubs. Usted mismo hacía la pregunta: ¿Debe ser únicamente de los clubs deportivos? ¿Debe ser de toda la sociedad? Y daba un mensaje, desconozco si en tono de reflexión o de propuesta: la amplificación, a través de los medios de comunicación, de estos gritos en contra de Eto'o, de Roberto Carlos, de Perea, de cualquier jugador de color; me gustaría saber si es éste un medio más para que la gente siga utilizando estos gritos, etcétera, y si considera que debería existir un pacto entre los medios de comunicación, los clubs deportivos, los políticos, de manera que estas acciones violentas no se amplificaran, es decir, si piensa que una propuesta de este tipo pudiera ser la adecuada.

Y, finalmente, me voy a referir a algo que veo habitualmente cuando acudo a diferentes estadios de fútbol: el consumo excesivo de alcohol y de otras drogas; hablaba de drogas de diferentes tipos que se ven en los alrededores de

los estadios como el Santiago Bernabeu o el Vicente Calderón en Madrid, en las zonas de entrada próximas al fondo sur, a ese parque que hay alrededor de un edificio en el cual, repito, es habitual ver antes de entrar en el estadio el consumo de botellón, de drogas, que lleva a los aficionados a unos comportamientos inadecuados. No sé si estará usted de acuerdo en que habría que controlar el acceso a los estadios a gente que presente situaciones de intoxicación por drogas, alcohol y de esta forma podría solucionarse este tipo de problemas.

Quiero decirle que esta comisión está para ayudar y tratar de mejorar la situación del fútbol y erradicar la violencia o la xenofobia, si es que existe.

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Román.

Para réplica, tiene de nuevo la palabra el presidente del Atlético de Madrid, don Enrique Cerezo.

El señor PRESIDENTE DEL CLUB ATLÉTICO DE MADRID (Cerezo Torres): Muchas gracias a los dos senadores por su exposición, que no va mal encaminada. Sin embargo, me gustaría introducir algunos matices, atendiendo a las peticiones de uno y de otro.

En primer lugar, quiero que sepan que tienen nuestro compromiso de máxima colaboración, según nuestra capacidad. Tengan en cuenta que podemos colaborar en el control de lo que pasa dentro del estadio, aunque sea dentro de unos límites, pero que, fuera del estadio, la calle es dominio público y lo único que podemos hacer es enviar mensajes pacificadores o ayudar por medio de la prensa, la radio y la televisión. En la calle no mandamos nada. Podemos enviar mensajes a nuestros seguidores, pero otra cosa es que los sigan. No obstante, ya he dicho que normalmente se aceptan nuestros mensajes, y nuestro compromiso lo tienen seguro. Y no sólo el del Atlético de Madrid, sino también el de todos los demás clubs. Es muy triste ver que sea el club el sancionado al final sin que tenga mucho que ver con lo que ocurre dentro y fuera del campo. Esto es ilógico.

En cada estadio de fútbol hay una UCO: una unidad al mando de la cual hay un coordinador de la Policía. Este coordinador tiene el absoluto poder de control sobre todo lo que ocurre dentro y fuera del estadio. Bajo su responsabilidad está la Policía Nacional, nuestra seguridad privada, el Samur, la Cruz Roja y todo lo que se mueva por el estadio. Él decide si se muestra o no una pancarta como esa de la que ha hablado el senador. En este caso, dijo que no era ofensiva ni preocupante, luego se puso. Si yo hubiera dicho que me parecía ofensiva, no hubiera servido de nada porque hay un superior jerárquico —por decirlo así— que tiene el control del estadio y dice que no es ofensiva. Igualmente, cuando hace pocas semanas apareció la pancarta de un coronel del Ejército español, el coordinador de la Policía, jefe de la UCO, dijo que no era ofensiva, y la pancarta continuó expuesta. No es fácil pasar esas pancartas al estadio. Sin embargo, cuando alguien quiere pasar algo a un campo de fútbol no es difícil hacerlo teniendo en cuenta

los sistemas de detección que hay en los estadios. Se enrollan las pancartas en el cuerpo, y no podemos tener más vigilantes que espectadores. Hacemos lo que podemos.

En el partido contra el Atlético de Bilbao, el domingo pasado, teníamos 180 vigilantes de la empresa de seguridad privada; prácticamente el doble de los que habitualmente contratamos. Si nos hubieran dicho que contratáramos 300, los hubiéramos contratado. Pero no hay un número perfecto, como no hay una cifra adecuada para las sanciones. Que yo sepa, no dependen de la Liga de Fútbol Profesional ni de los clubes; me imagino que habrá alguna legislación al respecto. Si resultan pequeñas o desproporcionadas, como en el caso del niño al que se refería su señoría, los clubes de fútbol poco pueden hacer. ¿Que tienen que legislar? Háganlo. ¿Que la ley tiene que ser dura? Que lo sea. Pero no nos pueden decir que la sanción es pequeña o grande encima de que tenemos que pagarla porque un señor ha tirado una botella. Para cualquier club —también para el nuestro—, cuanto menor sea la sanción, mejor; pero si hay que pagar un millón de euros, se pagan. En cualquier caso, tendrá que estar legislado.

Me ha llamado la atención oír que el Club Atlético de Madrid es el que más denuncias tenía por estas cuestiones. Les voy a poner un ejemplo: el día del partido famoso contra el Sevilla, que el árbitro suspendió y ordenó que se reanudara después, cayó una botella de whisky en el estadio. Yo he visto imágenes de primer plano del portero del Sevilla cogiendo la botella y paseándola por el campo; luego, el delegado del Sevilla le dio otra vuelta al ruedo. Al domingo siguiente, en el partido Betis-Sevilla apareció la misma botella o dos más: la foto que apareció en un periódico deportivo era muy pequeña y, además, no se vio nada por televisión; nadie dijo nada, a pesar de que se vio cómo la tiraban, cómo cayó. ¿Por qué esa botella, lanzada en el Calderón o en otro estadio, hubiera tenido una importancia enorme, mientras que en este caso a nadie le llamó la atención? Legislen un criterio igual para todos los campos de fútbol en el caso de que se lance una botella. Si el criterio es que sea error del Atlético de Madrid o de otro equipo, me parece mal, puesto que es tan malo tirar la botella en nuestro estadio como en el del Betis o en el del Barcelona.

No trato de defender la postura del Atlético de Madrid, sino una postura general. Lo mismo digo de los árbitros: si un penalti lo es en el Calderón, lo será también en el Nou Camp, en San Mamés o en cualquier otro campo de España. Sé que es difícil cuando se trata de arbitraje, pero cuando hablamos de lanzamiento de objetos es fácil ponerse de acuerdo en que la sanción tiene que ser la misma. No depende del punto de vista personal de quien tiene que pitar un penalti, sino que el hecho de que se ha arrojado una botella es patente; que lo legislen: botella que se tira al campo, que pesa más de medio kilo, y si va llena... etcétera. Pero no nos digan que la sanción es barata o cara. Nosotros no la hemos puesto, y siempre trataremos de que sea lo más baja posible aunque castigue un acto como este del que hablamos.

Vuelvo a la UCO, porque quiero hacer hincapié en este asunto. En el estadio estamos atados de pies y manos. Si yo digo que quiten una pancarta y el coordinador de la UCO

dice que no la quita, no se quita. Al contrario, si quiero que se ponga una que el coordinador de la UCO no quiere, no se pone. Quiero aclarar bien que la responsabilidad dentro del estadio no es del Consejo de Administración del Atlético de Madrid o del club de fútbol correspondiente, sino de este coordinador, que es la persona responsable de lo que pasa en el estadio. Hablaban antes del famoso día del Sevilla en que se lanzó la botella y se suspendió el partido, que luego continuó. La Policía tiene todos los vídeos de lo que pasa en el campo desde que empieza el partido hasta que termina; desde que empiezan a entrar por las puertas hasta que han salido. Dependemos de ellos, y no nos han dado las cintas para que revisemos quién ha salido; son de ellos. Que yo sepa, no nos han comunicado nada hasta el día de hoy. Sin embargo, sí fue asunto nuestro el de los cuatro personajes que asaltaron el entrenamiento, tiraron la valla y entraron. Pues bien, ninguno es ya socio del Atlético de Madrid: las cinco, seis o siete personas que lo hicieron están expulsadas desde el día siguiente al que se produjo el hecho. Eso lo controlamos nosotros; pero no podemos expulsar a nadie, cambiarlo de sitio ni prohibirle la entrada si no tenemos referencia alguna. Si en los vídeos con todo lo que pasa en el campo de fútbol aparece la referencia, que nos la entreguen y no pisarán más el Estadio Vicente Calderón. Lo he dicho en varias ocasiones y lo seguiré diciendo. Ahora bien, si no sabemos quiénes son ni contamos con una denuncia de la Policía, nosotros no podemos hacer más.

Decían ustedes que estas personas tenían locales dentro del estadio. No es así. Se llegó con ellos al acuerdo —no fui yo quien lo llevó a cabo— de dejarles un sitio para que dejaran las pancartas; esas que no se pueden exponer sin que el coordinador lo apruebe. Se trataba de no estar pendientes de esas pancartas ni de que por una pasaran otra. No se hizo por comodidad ni para facilitarles que se reunieran; se trataba de tener controladas las pancartas: que el coordinador dijera si se podían exponer en el momento de desplegarlas. Así pasó el otro día con la pancarta de que hablábamos. Por nuestra parte, estamos siempre a disposición de las autoridades para que el espectáculo sea lo más agradable posible y para que no pase nada.

No sé si se podrá atajar a tiempo este fenómeno. Ahora pienso que estamos en un buen momento para hacerlo, pero hace algún tiempo era más pesimista y pensaba que algún día sucedería algo en algún campo de España: se veía venir. Y es que es muy fácil decir que es el club el que tiene que poner a sus agentes de seguridad; nosotros ponemos hasta donde se nos deja, que nos dicen que pongamos a 300, pues ponemos 300 agentes, que nos dicen que 100, ponemos 100 agentes, pero no podemos actuar de forma directa ni tampoco dejar de hacerlo.

¿Cuál es entonces nuestra situación? Si dentro del estadio manda el coordinador de la Policía, ¿qué hacemos nosotros? Me han preguntado por las sanciones, y yo pregunto: ¿Por qué lanzar una botella al campo supone una multa de 3.000 euros en el estadio Vicente Calderón en tanto que en el Benito Villamarín la multa es de 500 o de 600 euros? ¿Cuál es la relación? ¿Quién establece estas sanciones? ¿Es la misma persona? ¿Son diferentes perso-

nas? Todos esos temas deben ser objeto de estudio, pero en mi opinión no son los clubes de fútbol los que deben hacerlo, sino que debe haber una autoridad que haga una planificación.

En cuanto a Bastión, yo llevo 17 años de vicepresidente y 3 de presidente de este club y puedo decir que antes no conocíamos a este grupo, pero desde que tuvo lugar ese incidente en el que un hombre resultó muerto Bastión está completamente desmantelado y creo que sus jefes o dirigentes están en la cárcel o siendo juzgados por estos hechos. La verdad es que ya hacía tiempo que yo no oía nombrar a este frente.

Hay un problema importante en cuanto a la violencia que se puede generar en un campo de fútbol —yo creo que es más un tema de violencia que de xenofobia—, y no sé qué podemos decir los clubes al respecto. Nosotros, como casi todos los equipos, tenemos jugadores de color y jugadores extranjeros como, por ejemplo, serbios, y no entiendo cómo se puede decir que hay xenofobia por el hecho de que a un jugador del equipo contrario se le insulte o le hagan el mono cuando coge la pelota, en tanto que a los de nuestro equipo se les aplaude, pues ocurre todo lo contrario cuando vamos a jugar al campo del otro equipo, donde a los nuestros se les hace el mono y a los otros se les aplaude.

En mi opinión existe xenofobia cuando todo el mundo está en contra, tanto de nuestro jugador, como del suyo propio; pero aquí no se da ese caso. Así, por ejemplo, Perea y Luccin son dioses aquí, y que no les toque nadie. Entonces, ¿cuál es, pues, el problema? ¿Hay dos tipos de xenofobia: la de casa y la de fuera? ¿Buscamos una solución relativa que permita que esto se produzca en casa, pero no fuera? Yo considero que cuando la gente abronca, chillan o insulta a un jugador de color o de otra nacionalidad está imbuido de la tensión del propio partido, de si se ha cometido o no una falta, etcétera; todo esto influye, lo que no creo que suceda, por lo menos en la gran mayoría de los aficionados que acuden a un estadio, es que en ese momento estén pensando en insultar a un negro por el color de su piel.

Entiendo que éste es un tema difícil y vuelvo a repetir que al final todo recae en el club. Pero yo me pregunto lo siguiente: ¿es que no son del mismo color los jugadores negros de uno y otro equipo? ¿Por qué al mío se le adora y al otro se le odia? Y cuando digo que se le odia, lo digo entre comillas, porque en el momento en que se marcha del campo ya ni se acuerdan de que ha estado jugando aquí, excepto, eso sí, que nos haya hecho alguna avería deportiva. ¿Cuál es el problema realmente? ¿Quién puede definir exactamente lo que es bueno y lo que es malo para unos y para otros? Porque me gustaría mucho saberlo.

Efectivamente se producen gritos racistas, pero yo soy presidente de un club de fútbol y a mí también me insultan; nos insultan a todos, pero cuando salgo a la calle y estoy fuera del campo, todo el mundo es encantador. Y a mí me insultan los de mi propio campo, que es mucho más grave que el que insulten a un jugador de color del equipo contrario. ¿Cuál es, entonces, la solución a este problema? Ustedes son políticos y tienen que legislar; ustedes son quienes

deben decir algo al respecto, porque para mí esto es muy complicado. Y es que cuando voy con mi equipo a jugar fuera de Madrid también oigo lo que se dice, al igual que lo oigo aquí. ¿Qué hacemos entonces, señores senadores?

No sé si he olvidado responder a alguna de sus preguntas. Como dije el otro día en otro foro, y vuelvo a repetir hoy aquí, el fútbol ha perdido esa gracia que tenía de ir a por los tres puntos o a por los dos de aquella época. Hoy se va al fútbol por otro tipo de razones como, por ejemplo, porque hay que ganar. Así, cuando viene el Barcelona es como si se estuviese jugando la Copa de Europa, y ya no se sabe si se trata de un partido o de una lucha entre comunidades; y lo mismo sucede en cualquier otra comunidad, porque ahora todo se mezcla. Pero me gustaría que pensasen que detrás de cada partido hay una serie de señores que son exactamente iguales a ustedes, y por serlo ni siquiera podemos celebrar un gol, no podemos chillar cuando un árbitro se equivoca, no podemos poner en tela de juicio la labor de un jugador, de un árbitro o de un directivo, pero encima nosotros somos quienes al final cargamos con el muerto. Y no vayan a pensar que con esto estoy intentando defender a los directivos, pero es que ésta es la realidad, y además nosotros no nos quejamos cuando nos insultan.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Cerezo. Ha sido usted muy elocuente en su intervención.

A continuación se abre un nuevo turno por tiempo de un minuto.

Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el senador Álvarez.

El señor ÁLVAREZ FERNÁNDEZ: Muchas gracias, señor presidente.

Efectivamente, señor Cerezo, estamos aquí para estudiar qué ha ocurrido durante los últimos años para que se esté produciendo un claro brote racista y xenófobo en el deporte. Difiero con usted, pues yo sí considero que hay un brote de racismo. Cuando en un estadio se le hace el mono a un jugador, se está pretendiendo insultar a su raza, aunque también haya jugadores de raza negra en el propio equipo; y la persona a quien va dirigido ese comportamiento lo percibe como un acto de racismo. El racismo no implica que todo el mundo se meta con todos los negros que haya, sino simplemente que se insulte a esa persona.

Efectivamente la violencia se dirige de forma generalizada a presidentes, a árbitros, etcétera. Esta comisión abarca más temas, aunque ahora estemos centrados en el estudio específico del racismo, y al finalizar los trabajos queremos sacar conclusiones que nos ayuden a legislar y que les ayuden a ustedes y que ustedes se comprometan y se pongan de nuestra parte.

Asimismo quisiera preguntarle qué le parece lo que le he comentado sobre las bonificaciones. Aquí hemos hablado de sanciones, ¿pero le parecería a usted bien, como presidente del Atlético de Madrid, recuperar la tradición de las bonificaciones?

Como dice usted, las personas que están en el palco no pueden celebrar goles y su actitud debe ser correcta en

todo momento, pero le animo a que, si algún día oye un grito racista o ve que a algún jugador de raza negra se le hace el canto del mono, sea usted el primero que se ponga en pie para dar un aplauso a ese jugador.

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador Álvarez.

Por el Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra el senador Román por tiempo de un minuto.

El señor ROMÁN JASANADA: Gracias, señor presidente. Intentaré no agotar mi tiempo, pues voy a ser muy concreto.

En primer lugar, quiero felicitar al presidente del Atlético de Madrid por la campaña en favor de la integración social, en favor de la integración de inmigrantes en España, así como por esa apuesta para que en el deporte profesional no existan barreras a fin de que los jóvenes de otras nacionalidades puedan practicar cualquier deporte. Por tanto, también le felicito por aquella campaña publicitaria —parece que van a dar un premio— porque, aparte de lo que representa meter el balón en la portería, es un ejemplo de lo que el fútbol supone como fenómeno social y educativo.

En segundo lugar, aunque ha dicho que iba a contestar ahora el tema de las penalizaciones, incluyo un matiz: Mi grupo no está hablando de que haya o no que penalizar, sino que se lo estamos preguntando, y también nos gustaría saber si considera que una alteración de las normas de competición o una alteración de la propia competición podría adulterar la competición.

Por último, le recuerdo una pregunta que quedó sin contestación: la labor de los medios de comunicación en todo este tema de la divulgación de los comportamientos racistas y si, a veces, se aumenta demasiado o no. ¿Cómo ve usted el papel de los medios de comunicación en relación a los clubes y en relación a la afición en todo lo que significa violencia y, si es que existe —y lo digo en condicional—, la xenofobia en el deporte? ¿O esos gritos en contra de personas de otro equipo y de otra raza son consecuencia de la violencia?

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Román.

Para contestar a la réplica de los dos portavoces, tiene la palabra el presidente del Club Atlético de Madrid.

El señor PRESIDENTE DEL CLUB ATLÉTICO DE MADRID (Cerezo Torres): Muchas gracias, señor presidente.

Yo no estoy de acuerdo con las sanciones deportivas, es decir, con poder quitar, o poner puntos. Yo sé que en España existe un premio que se da cada año al equipo que menos faltas comete, al equipo más limpio —no creo que haya mucha gente que sepa que esto existe—, e inclusive tiene un premio de UEFA. Realmente no es una buena solución que cuando haya un brote de violencia se le quiten puntos al equipo, ya que al final todo incide sobre él. ¿Por

qué un equipo tiene que perder uno o dos puntos o ganar uno o dos puntos porque se haya portado mejor o peor un estadio de juego —suponiendo que se porten peor o mejor—? Esto equivaldría un poco —como usted bien ha dicho— a adulterar la competición, porque sería una manera antideportiva de quitar o dar puntos.

Una vez que he contestado a las preguntas que me han formulado, diré que el papel de los medios de comunicación es fundamental, y digo esto sabiendo muy bien lo que digo. Ha habido partidos que se han considerado como de alto riesgo —a veces, ante algunos nombres o situaciones, enseguida se consideran como de alto riesgo—, pero a mí me gustaría saber qué quieren decir al calificarlo de alto riesgo porque, que yo sepa, hasta ahora mismo se han jugado muchos partidos de alto riesgo y teóricamente no ha habido ni incidencias.

Cuando se ha definido a un partido como de alto riesgo, la prensa en todas sus vertientes lo ha tratado como tal y ha avisado, ha controlado, ha mandado los mensajes que tenía que mandar, ha hecho lo que tiene que hacer, y realmente todo ha pasado prácticamente desapercibido. El papel de la prensa en el tema de la xenofobia y de la violencia es más que fundamental; porcentualmente, yo diría que con su ayuda este problema se podría controlar en más de un 50 por ciento; el otro 50 por ciento dependería de cómo nosotros educamos a las personas que van al fútbol, qué les tenemos que decir y cómo debemos hacerlo. Repito que el papel de la prensa es fundamental, lo mismo que el de las autoridades que controlan cada recinto futbolístico. En el partido del Athletic de Bilbao la gente tuvo que esperar largas colas porque pusimos una serie de máquinas por las que tenían que pasar, y efectivamente la gente se enfada. Cuando voy a un aeropuerto también me molesta tener que esperar una cola, pero con tal de que no haya una bomba en el avión prefiero estar media hora de pie esperando mientras la gente pasa por la máquina para comprobar si alguien lleva algo metálico o no. Habrá que mentalizar a los aficionados para que vayan una hora antes al campo y, sobre todo, para que vayan como tienen que ir: con un bocadillo y con una bota de vino, que aunque la tiren, no mata a nadie.

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Cerezo.

Antes de nada, para que quede constancia, diré que el senador Maqueda, portavoz del Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, se ha disculpado por no poder asistir a la comisión.

Por otra parte, como el siguiente compareciente, el señor Martín Navarrete, tiene problemas en llegar, ya que su vuelo se ha retrasado, vamos a poder disponer de algún tiempo más en esta comparecencia y esta presidencia va a ser flexible y conceder un turno a algún otro senador que quiera intervenir, siempre y cuando se refieran a temas muy concretos de los que se han tratado aquí.

¿Algún senador quiere intervenir? (Pausa.)

En primer lugar, por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Fernández.

El señor FERNÁNDEZ BLANCO: Muchas gracias, señor presidente.

A mí me parece que son exactamente igual de indeseables los que aplauden a Perea en el Calderón y después gritan xenófobamente a otra serie de jugadores de color, y, por tanto, es bochornoso.

Nos preguntaba cuál era la solución. La solución puede pasar por una una fiscalía que haga ejercer el Código Penal como debe ser. Algunas cosas que he oído no las puedo entender. ¿Cómo que la UCO y otros no pueden obligar a que se retiren unas banderas anticonstitucionales? Estamos hablando de la Constitución, de derechos fundamentales, de racismo, de cosas que se ven en los estadios, y no creo que nadie las permita, a no ser que haya esa permisividad que usted ha reconocido cuando ha dicho que aunque no hay locales sí hay lugares donde están esas banderas.

Me gustaría saber también si existe alguna financiación de las peñas y de estos grupos ultras. Es verdad que en general las peñas son fantásticas, y en concreto la colchonera lo es —y yo también me manifiesto, al igual que mi compañero, un defensor y un seguidor del Atlético de Madrid— pero no en cuanto a estos últimos detalles y estas cosas que estamos viviendo y viendo en el club.

Por lo tanto, ¿qué es lo que se puede hacer? Algo ya hemos hecho: tenemos localizados a los ultras, sabemos quiénes son y si se ponen detrás de unas banderas. Por ejemplo, en Inglaterra, no entran en los estadios, aunque no sé quién es el que consigue que no entren, si el delegado gubernamental o los clubes.

Por tanto, una pregunta es sobre la financiación y la otra es si cree usted que si no entrara esta gente en los estadios tendríamos el problema bastante solucionado, porque están muy localizados en los fondos, como comprobamos en la final de Copa del otro día entre el Zaragoza y el Espanyol, cuando la policía tuvo que intervenir.

Muchas gracias, señor presidente, y perdóneme por el tiempo que he consumido.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Les advierto a sus señorías que puedo ser más radical que algunos árbitros de fútbol a la hora de cortar estas intervenciones. Así que les pido brevedad en las mismas.

Siguiendo con el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra la señora Hernández.

La señora HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ: Muchas gracias, señor presidente.

Al señor Cerezo le quiero dar las gracias por su exposición, por sus explicaciones y por la concreción a la hora de responder a las preguntas de los portavoces.

Me ha sorprendido la actitud del portavoz del Grupo Parlamentario Popular que negaba la mayor, pues incluso dudaba de que existiera el racismo y la xenofobia en el deporte. Si fuera así, más valdría que nos disolviéramos. El Grupo Parlamentario Socialista, obviamente, cree que sí existe y, por eso, hemos creado esta comisión.

En cuanto a qué es lo que podemos hacer, les diré que las medidas contra el racismo y la xenofobia en el deporte, firmadas con el Consejo Superior de Deportes, concreta-

ban, por ejemplo, impedir el acceso y/o expulsar del recinto a quienes inciten, participen o hayan participado en incidentes de tipo racista. El Consejo Superior de Deportes nos contestaba que no consta el cumplimiento de esta medida ni por parte de su club ni de ningún otro.

Las preguntas son: ¿se ha expulsado del recinto e impedido el acceso a algún aficionado que hubiese participado en incidentes racistas o xenófobos? ¿Se han cancelado los abonos de temporada u otros títulos de acceso a los estadios cuando sus titulares o poseedores han sido sancionados por participar en incidentes racistas o xenófobos? Como bien decía el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, su club es el que más veces ha sido sancionado por actitudes racistas o xenófobas, entre otras cosas, por las pancartas. Quizá su club necesite más ayuda que otros porque tiene un sector más amplio que manifiesta este tipo de actitudes. La medida número 16 del protocolo habla de la puesta a disposición de los clubes de fútbol de los medios técnicos y los recursos actualmente disponibles, a fin de que las organizaciones deportivas privadas puedan tomar medidas disciplinarias internas. El Atlético de Madrid no se ha puesto en contacto con el Ministerio del Interior para que los recursos de este ministerio estén a disposición de ese club e impedir que este tipo de individuos sigan dentro del mismo, haciendo que muchos aficionados, que no tienen la culpa, paguen con su parte de multa.

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora Hernández. Tiene la palabra el senador Ortiz.

El señor ORTIZ PÉREZ: Muchas gracias, señor presidente.

Voy a ser muy breve. En primer lugar, quiero felicitar al señor presidente del Atlético de Madrid por la iniciativa de crear escuelas de fútbol. En mi época fui entrenador de los juveniles del Castellón y nuestra primera misión era formar a la persona y después al deportista, y creo que esa idea es la que ha hecho que en su club se cree esta escuela de fútbol. Le felicito por ello. También quiero tranquilizarle cuando se queja de que recibe insultos de su propia gente. Le diré que es como en política, que el enemigo siempre suele estar en casa, señor Cerezo. (*Risas.*)

Cuando un jugador se siente insultado o menospreciado puede suscitar un problema, y es que puede abandonar el campo de fútbol; vimos el caso de Eto'o en el campo del Zaragoza. ¿Usted no consideraría —a lo mejor digo una barbaridad, pero se la voy a decir— que sería mejor ante la eminencia de suspender un partido, con lo que ello supone de la pérdida de puntos, etcétera, que se permitiera el cambio de ese jugador que se siente insultado, menospreciado, sin entrar en el cupo de las tres sustituciones? Me gustaría que usted se pronunciara sobre esta idea. Le reitero mi agradecimiento.

Gracias, señor Presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Ortiz.

Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, Míriam Blasco.

La señora BLASCO SOTO: Gracias.

Quiero agradecer, como han hecho mis compañeros, la comparecencia que ha tenido el presidente, Enrique Cerezo.

Comentaba cómo a un jugador en su campo le aplauden y luego se va al campo del equipo contrario y es abucheado. La información que tenemos nosotros es que los grupos ultras son grupos nazis, son grupos que consideran a esas personas que están en su equipo como esclavos, y cuando ven que no funcionan, como les ha pasado a algunos deportistas, les abuchean. Estos grupos son nazis, racistas y tendríamos que luchar todos contra ellos porque son un poco la lacra que existe hoy en día en el fútbol. Estamos hablando aquí de unos pocos, pero esos pocos están haciéndose oír y utilizando el fútbol como altavoz y como espectáculo que es. Por eso, tendríamos, cada uno desde el punto que le toque, que intentar erradicar ese tipo de comportamientos.

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora Míriam Blasco.

Para contestar y terminar con este turno, tiene la palabra el presidente del Atlético de Madrid.

El señor PRESIDENTE DEL CLUB ATLÉTICO DE MADRID, S.A.D. (Cerezo Torres): Voy a contestar en primer lugar al senador del Grupo Socialista en relación con un tema que es muy importante y que quiero dejar muy claro: el de la financiación. Se ha escrito mucho y hablado mucho sobre la financiación de los clubes a los grupos ultras. Nosotros nunca —y llevo 20 años en el club— hemos tenido con ellos ninguna relación, nada más les dejamos una caseta en el estadio para tener controlado lo poco o lo mucho que tienen allí, y que suele ser las pancartas famosas. Empezaron con pancartas exhibiendo escudos nazis y otros, pero ahora prácticamente no se ve ninguna así. Hace bastante tiempo que no veo ninguna pancarta de estas.

Todo el mundo dice que les autofinanciamos. Le puedo decir a usted que en el Atlético de Madrid al día de hoy eso es incierto. Que yo sepa, nunca ha habido financiación especial para ningún grupo. Nosotros lo que hacemos con casi todas las peñas —digo peñas, no digo grupos; ya que tenemos repartidas más de 600 peñas por toda España, cuando nos piden entradas para ir a un partido fuera de Madrid es proporcionales las entradas, que nunca son muchas; si para algún partido pueden llegar a ser 80 ó 90 entradas, ya son muchas. Lo que hacemos normalmente, teniendo en cuenta de dónde vengán son y si se tienen que pagar o no el autocar, es comprar las entradas al equipo contrario y se las damos a un precio más o menos simbólico. Hablo de peñas no de grupos ni de ningún otro tipo de historias que pueda haber en el estadio Vicente Calderón. Hablo de peñas. Eso —lo vuelvo a repetir— es lo único que hacemos y estamos encantados, porque son gente que por una serie de circunstancias, bien económicas bien sociales bien personales, no tienen dinero y dándoles la entrada se les facilita el que puedan ir. Son entradas que te-

nemos de intercambio con otros clubes; suelen ser las 20, 30, 50 u 80 personas que están en lo alto de una grada. No existe ningún tipo de financiación.

Me han preguntado sobre las expulsiones. Desde hace bastante tiempo —y no es que nos parezca, sino que es cierto—, a toda persona que nosotros hemos considerado o demostrado que era violenta o con actitudes fuera de lo normal o con brotes de xenofobia o cualquiera de esas cosas, la hemos expulsado. Expulsar a los abonados puede ser un gesto: Mira, se ha expulsado a un abonado, se le ha quitado el carné y se le echado. Pero, como he dicho antes en la exposición, los abonos son transferibles y nosotros no obtenemos la famosa lista que existe en cada taquilla. A la hora de vender las entradas para cada partido existe en la taquilla una lista y al señor que va a comprar una entrada o cinco entradas se le pide el carné para ver está incluido en esa lista de expulsados. Pero se pueden ir a la esquina de al lado, pagan 8, 10, 15 ó 20 euros y sacan su entrada y vuelven a entrar al campo, no en la misma localidad, pero sí en otra.

No es fácil tomar una medida de este tipo, ¿por qué? Porque pueden conseguir la entrada por otro sitio. No tenemos ese control porque es muy difícil, ya que tienes que pedir el carné de identidad, que lo tenga el comprador y además lleve el carné de identidad de las otras seis personas para las que compra las entradas. Pero aunque lo hiciéramos, harían la trampa. Es una medida ante la que hacemos lo que podemos, y es expulsarles, quitarles el carné, quitarles el abono y que no aparezcan más por allí, pero que no aparezcan más por allí no depende de nosotros, porque estoy seguro de que para el partido siguiente tienen su entrada comprada en taquilla.

Respecto a las tres sustituciones, entiendo —aunque no soy técnico en la materia— que no es una mala idea, pero sería de muy difícil cumplimiento. Si al árbitro, con los problemas que tiene en un partido de fútbol, le tienes que decir que vas a hacer un cuarto cambio, no cuenta, resultaría prácticamente inoperante; sería imposible de cumplir. No sería una mala solución, si fuese algo práctico y fácil, pero sería bastante complicado llevarlo a efecto.

En cuanto a los gestos a los jugadores, por ejemplo el del mono, lo único que puedo decir es que normalmente se empieza con abucheos al equipo contrario. Ahora bien, cuando vamos perdiendo —y los dos senadores del Atlético de Madrid lo habrán comprobado, si han ido al campo frecuentemente—, sin darnos cuenta, empieza a oírse una especie de silbido, de zumbido en las gradas, aunque no se debe a que en el equipo haya un jugador de color o un extranjero, sino a que el equipo está jugando mal. Los espectadores saben que se va a perder el partido y comienza a producirse ese ruido en el campo y, al final, acaban chillando a nuestros propios jugadores. Lo que quiero decir con esto es que no debemos confundir esa especie de zumbido original que se crea en el Estadio Vicente Calderón con otra cosa, porque lo que realmente se pretende con ello es preparar a los jugadores para que sepan que, si no empatan o no ganan, tendrán bronca. Pero en ese caso les da lo mismo que sean nacionales o extranjeros, de color o de no color; les es indiferente.

Para terminar —creo que no he olvidado contestar a ninguna pregunta— quiero hacer hincapié en algo curioso, aunque con ello no pretendo disculpar al Atlético de Madrid. Se ha creado un ambiente en nuestro estadio que no es mi mayor ni menor que el de cualquier otro campo de España. Se dice incluso que estamos los primeros en el ranking —y los senadores que frecuentan nuestro estadio lo saben—, pero yo tengo que decir que somos los primeros porque estamos en la capital de España, porque nuestro estadio está en una ciudad muy grande, porque todos los días tenemos allí a los medios de comunicación. Sin embargo, cuando voy a otros estadios, veo lo mismo que en el Calderón, en mayor o menor medida, y no pasa nada.

Antes relataba el incidente de la botella. En el estadio del Atlético de Madrid cae una botella, y se considera el acontecimiento del año; el domingo siguiente cae otra botella en un campo de fútbol diferente, y no se publica más que una pequeña foto en un diario. No ha sido una primicia, no ha abierto un telediario, etcétera. No quiero disculpar este hecho, pero si hay algo positivo que se pueda extraer es que así estaremos más atentos, más preparados, e intentaremos luchar —como he dicho antes— con todas las armas que nos dejen para evitarlo.

Como representantes que somos de un equipo de fútbol, hacemos, no más de lo que podemos, porque siempre será poco, pero sí todo lo que está en nuestra mano, que es mucho. Todos los días tratamos estos temas, pero un equipo de fútbol no tiene la culpa de que un señor, en un momento determinado, actúe con violencia. El otro día, en Valencia, se suspendió el partido cuando alguien arrojó al campo un objeto, y ningún medio dijo nada; sólo se dice cuando ocurre en el Atlético de Madrid, aunque con esto no quiera hacer ninguna apología de mi equipo, porque seamos muy buenos. Somos como todos, y, como decía anteriormente el representante del Partido Socialista, tan malo es el que chilla al de casa como al de fuera. Ahora bien, la situación es la que es; la ley está como está, y nosotros hacemos lo que podemos.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente del Atlético de Madrid. Su intervención ha sido clarificadora, y además espero que sirva a los miembros de la comisión a la hora de elaborar las conclusiones. Estoy convencido de ello.

Esta comisión tiene otras funciones, además de las comparecencias, como son las visitas a instalaciones deportivas, la asistencia a espectáculos, etcétera. Por ello nos gustaría seguir contando con la colaboración del Atlético de Madrid para poder visitar sus instalaciones, y poder comprobar in situ esos aspectos que tanto le preocupan: la seguridad y la coordinación con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, y concretamente con la Unidad Central Operativa, UCO, por lo que le solicitamos la disposición de su club y la suya propia, como hasta ahora ha ocurrido —y un ejemplo es su asistencia a esta comparecencia—, para futuras colaboraciones en el seno de la comisión.

Antes de suspender la sesión, tengo que comunicar a sus señorías que el siguiente compareciente, el señor Mar-

tín Navarrete, tiene problemas para llegar; está volando en este momento hacia aquí, pero no va a poder asistir a la sesión a su hora. A la una de la tarde está convocado el presidente del Real Madrid, por lo que suspenderemos la sesión hasta las trece horas. *(Pausa.)*

Se reanuda la sesión.

— DEL PRESIDENTE DEL REAL MADRID CLUB DE FÚTBOL, DON FERNANDO MARTÍN ÁLVAREZ (715/000202).

El señor PRESIDENTE: Se reanuda la sesión. En primer lugar quiero agradecer la presencia del presidente del Real Madrid, don Fernando Martín, en esta comisión que tiene como objetivo fundamental la erradicación de la xenofobia, del racismo y, como consecuencia, de la violencia en el deporte, sobre todo en el fútbol.

Quiero hacer constar la disponibilidad que desde un principio han tenido el Real Madrid y su presidente para comparecer hoy y, por lo tanto, en nombre de la Comisión, quiero agradecer su presencia.

Don Fernando Martín es licenciado en Ciencias Químicas, fundador del grupo Martinsa y también tiene experiencia en política porque ha sido secretario provincial de la UCD en mi comunidad autónoma, concretamente en Valladolid, entre 1978 y 1982. Lo conocen perfectamente todos ustedes.

Su grupo empresarial participa en otros grupos empresariales, como Fenosa, el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, el Santander Central Hispano o Telefónica. También ha sido miembro del consejo de administración de Sacyr Vallehermoso, miembro de la junta directiva del Real Madrid y, desde hace poco tiempo, flamante presidente del Real Madrid Club de Fútbol.

Bienvenido a esta Comisión, señor don Fernando Martín, y sin más tiene la palabra para exponer lo que le parezca conveniente. Le rogaría que hiciese un turno de aproximadamente 15 ó 20 minutos.

Tiene la palabra.

El señor PRESIDENTE DEL REAL MADRID CLUB DE FÚTBOL (Martín Álvarez): En primer lugar, quiero agradecer a la Comisión que me haya dado la oportunidad de venir a esta Casa, sitio de todos los españoles. En segundo lugar, voy a hacer una pequeña exposición de lo que pensamos desde el punto de vista del Real Madrid. Me gustaría —a mí es lo que más me interesa— que después abriéramos un pequeño debate sobre las conclusiones, que para todos deben ser lo más útiles posible.

Señorías, comenzaré por expresarles mi convicción de que el deporte es un reflejo de la sociedad. La gente que llena los estadios tiene una variada adscripción y no es diferente de la que se queda en casa, sino que representa, con sus estilos de vida, en sus aspiraciones, en su ideología, al conjunto de la sociedad.

También es verdad que el deporte ha sido tradicionalmente una escuela de formación de ciudadanos, especialmente durante la edad escolar. A través del deporte, que es

educación, se han fomentado valores individuales como el esfuerzo, la disciplina, la superación o la salud, y otros valores colectivos como la solidaridad, la cooperación, el espíritu de equipo, el juego limpio, la deportividad, la igualdad, la fraternidad o la coeducación. Esto ha sido así y sigue siendo así, pero el deporte tiene a veces otra cara menos luminosa, como la tiene la sociedad. Me refiero a rasgos como el racismo, la discriminación, la drogadicción o la violencia.

El racismo y la violencia son fenómenos sociales que tienen en su origen muchos factores, desde las insuficiencias educativas hasta las injusticias sociales. Se expresa en todos los ámbitos, en la escuela, en las familias, en los barrios, y también en el deporte, especialmente en el fútbol, que por sus características especiales puede llegar a convertirse en un marco ideal para su materialización. Además, la repercusión social y mediática del fútbol amplifica sus efectos.

¿Qué podemos y qué debemos hacer? En primer lugar, hacemos cargo de que el problema no sólo existe, sino que tiene envergadura bastante para suscitar nuestra preocupación. Así, lo primero es no banalizar, no restar importancia al fenómeno. Lo segundo es sentirnos concernidos todos. Las causas que desencadenan la violencia, el racismo y la xenofobia en el fútbol son complejas; son tan complejas que sólo una actuación decidida y coordinada de todas las instituciones, de los clubs desde luego, pero también de las aficiones, de los jugadores, de los árbitros, de las federaciones, de los medios de comunicación y de las autoridades. Todos estamos obligados a reivindicar el fútbol como deporte basado en el juego limpio, en unos principios de ética deportiva que rechaza en su misma esencia las conductas violentas, racistas, xenófobas y antisociales en general que se pueden encontrar en el contexto de la práctica del fútbol y del resto de los deportes.

Todos debemos ser muy conscientes de la importancia de nuestros mensajes. Debemos hacer pedagogía porque existe un alto grado de emulación, sobre todo entre los aficionados más jóvenes. Debemos convertirnos en agentes transmisores de valores. Los medios de comunicación deben modular el sentido de sus mensajes y evitar convertirse en causa involuntaria de la promoción de conductas, de enfrentamientos y de revanchismos entre diferentes territorios, culturas y pueblos.

Deben proveerse los medios necesarios en las capacidades y competencias que a cada nivel corresponda para que las instalaciones y equipamientos de los campos de fútbol y recintos deportivos en general garanticen la seguridad de los intervinientes y la prevención de conductas vinculadas a la violencia en cualquiera de sus formas, incluyendo las actitudes racistas y xenófobas. Todos debemos sentirnos corresponsables de los brotes de violencia racista o xenófobos, por acción u omisión, tolerancia o indiferencia.

Estamos también obligados a vigilar, a prevenir, a identificar y a aislar a quienes contravengan los principios de ética deportiva. Habrá que articular, por tanto, un abanico de medidas disciplinarias organizativas de reproche social que se estimen necesarias para cada circunstancia, que sean ejemplares y ejemplarizantes, sin descartar la sanción

penal para conductas tipificadas. Se deberán propiciar prácticas que fomenten el mejor conocimiento recíproco entre los distintos actores de la práctica deportiva, y a tal fin deben procurarse a todos los responsables futbolísticos los encuentros, la puesta en común de problemas, el intercambio de experiencias y la formación compartida.

La comunicación e intercambio de información entre todos los interesados es fundamental. No puede servir de excusa para la dejación de nuestras responsabilidades el hecho cierto de que el fútbol ha ampliado su ámbito de intereses, que ya no son meramente deportivos sino también empresariales o comerciales. Son legítimos intereses, perfectamente compatibles con la necesidad de que el fútbol siga siendo un juego, un deporte, una escuela de valores y un lugar de encuentro para los aficionados.

El fútbol es el más universal de los lenguajes, une a las naciones sin importar la raza, la religión o la circunstancia social y, por tanto, es la mejor herramienta para combatir el racismo, porque los jóvenes pueden aprender de él la tolerancia, el trabajo en equipo, la honestidad y el respeto a los otros. El fútbol puede promover una atmósfera de entendimiento, tolerancia y cooperación.

El Real Madrid es un club familiarizado con las plantillas de jugadores de todos los continentes, un club consciente de su repercusión, dispuesto, con entusiasmo, a librar batallas contra la violencia, el racismo y la xenofobia; por nosotros no va a quedar. El Real Madrid es un club sin fronteras, está en nuestra naturaleza, en la génesis de una filosofía que tiene más de 104 años de historia. Aquí jamás se miró el documento nacional de identidad para incorporar a un jugador, sólo se analiza su calidad humana y futbolística. En nuestras filas han jugado más de un centenar de futbolistas de más de 30 nacionalidades distintas, desde Argentina a Camerún, desde Colombia a Filipinas, desde Rumanía a Polonia, desde Marruecos a Cuba. De todos aprendimos algo, y esos jugadores acercaron el madridismo a sus compatriotas, y de esta unión de culturas se nutre y enriquece nuestra historia.

Pero vayamos a cuestiones concretas, analicemos los hechos y actuaciones que desde el año 2000 ha realizado esta junta directiva que tengo el orgullo de presidir. Desde el punto de vista institucional, hemos puesto especial cuidado en las declaraciones de todos los representantes del club, siempre enfocadas a fomentar el juego limpio y, por supuesto, a evitar cualquier incitación a la violencia. En este sentido puedo decir con orgullo que esta petición expresa que le hicimos a nuestros jugadores está siendo cumplida de forma ejemplar tanto en fútbol como en baloncesto y en todas las categorías inferiores.

La formación humana está incluida en el material pedagógico de nuestra cantera con el mismo rango de importancia que la deportiva. El Real Madrid ha colaborado en todas aquellas iniciativas que nos han propuesto para erradicar la violencia y la xenofobia en el fútbol, y para ello hemos asistido a actos públicos, hemos participado en encuentros deportivos, hemos cedido nuestras instalaciones, hemos tendido la mano a las aficiones rivales, organizando encuentros sociales entre nuestras peñas y las de todos los equipos que han jugado en el Santiago Bernabeu, y las peñas, el ver-

dadero corazón del madridismo, han sabido transmitir este mensaje que también aprueban y comparten.

Somos gente de paz, pero nos pusimos en la primera línea de fuego en la lucha contra los más violentos. Hemos trabajado para erradicar a estos grupos de nuestro estadio, a quienes desde el primer momento les comunicamos que su único papel posible era animar deportivamente al equipo. Estos grupos, que carecen de financiación para sus viajes o de cualquier beneficio, han firmado un documento en el que cada seguidor radical admite que será expulsado en caso de estar implicado en cualquier acto violento dentro o fuera del estadio. Además, hemos impuesto una subida de precios en los abonos en aquellas áreas donde se produce un deterioro del material superior a la media habitual en el estadio. Fuimos pioneros en la creación y desarrollo de la UCI, Unidad de Control Interno del Club, la más moderna herramienta tecnológica para detectar las incidencias que se producen en nuestro estadio. Las medidas de seguridad tanto humanas como materiales que se despliegan en nuestro terreno de juego durante los días de partido son extremas.

Conocemos nuestra responsabilidad ante lo que sucede en el Santiago Bernabeu, pero nuestra vocación desde hace muchos años es ir mucho más allá. Queremos educar a los futuros aficionados, y en ese sentido quiero resaltar la labor que realiza la Fundación Real Madrid, sin duda uno de los pilares esenciales del club. Desde hace años la fundación desarrolla con carácter regular un amplio programa de promoción de los valores deportivos y de lucha contra la violencia, entre cuyas actuaciones voy a destacar las siguientes: el «Observatorio contra la violencia en el deporte», una investigación realizada en colaboración con la Universidad Complutense; el premio a la mejor afición rival, concedida a aquella que observe un comportamiento más deportivo con el Real Madrid, y que esta temporada se ha entregado al Real Club Deportivo Espanyol; el «Programa de promoción de los valores deportivos y de lucha contra la violencia», que se está desarrollando de forma experimental con más de 20.000 alumnos de 70 centros escolares; las escuelas de integración social para emigrantes, en las que 300 niñas y niños españoles y extranjeros conviven a lo largo del curso; y las convivencias que hemos celebrado esta Semana Santa en las que hemos reunido a dos socios infantiles de cada uno de los equipos de fútbol de primera división, que han aprendido a compartir vivencias. Nuestros futuros aficionados participan en los premios de redacción contra la violencia en el deporte y en el premio de los valores humanos, eligiendo por votación el gesto más deportivo del año. Son algunos ejemplos de cómo el Real Madrid, a través de su fundación, se preocupa por inculcar a los futuros seguidores esa serie de valores. Estos jóvenes tienen otros espejos donde mirarse, como los miles de socios del Real Madrid, que desde hace muchas décadas demuestran su deportividad y caballerosidad en las gradas del estadio, aficionados que saben admitir las derrotas y no dudan en aplaudir el mejor juego del adversario aunque sea el más eterno rival.

Señorías, hoy quiero reiterar en este magno escenario nuestro total compromiso con el «Observatorio contra el

racismo, la xenofobia y la violencia en el deporte», al que estamos adscritos, creado en el seno de la Comisión especial de estudio para erradicar el racismo y la xenofobia del deporte español. Sepan que en ese particular partido por erradicar lacras sociales trabajamos juntos, mano a mano con la Liga Nacional de Fútbol, y lo hacemos con la misma convicción, ilusión y entusiasmo con que emprendemos nuestros proyectos deportivos.

Nos sentimos orgullosos de ser embajadores de la ciudad de Madrid y de España fuera de nuestras fronteras, y con esa bandera, junto al escudo del Real Madrid, también inscribimos el compromiso de luchar contra la violencia y la xenofobia. Esa es la bandera que izamos hoy aquí, prestigiosa atalaya que, como el Real Madrid, es visible desde todos los rincones del planeta.

Muchas gracias. Estoy a su disposición para contestar a las preguntas que estimen oportunas.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente del Real Madrid.

Pasamos al turno de portavoces. En primer lugar, tiene la palabra la portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, doña Patricia Hernández Gutiérrez.

La señora HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ: Muchísimas gracias, señor presidente.

Muchísimas gracias, señor presidente del Real Madrid, don Fernando Martín. La verdad es que me ha encantado su exposición, pero no lo tome como un halago creyendo que yo soy del Real Madrid, porque no lo soy. Seguramente a partir de este momento oírá decir a muchos senadores que son del Real Madrid, pero yo soy, única y exclusivamente, del Club Deportivo Tenerife.

Deseo agradecerle algo que ha manifestado usted al principio de su intervención y que quiero destacar: la no banalización del problema. A mí esto me parece fundamental, ya que no se trata de un problema que se esté dando ahora, sino que lleva ya veinte años en el fútbol español. Llevamos veinte años de acciones violentas racistas y xenófobas en los estadios. En 1985, según constata el informe Raxen, ya empezaban a producirse en nuestro fútbol, y en 1987 la policía intervenía en las ramblas a 400 skinhead vinculados al Espanyol. En 1990, en el informe del comisario Alberto Elías, se denunciaba la existencia de un movimiento xenófobo en el ámbito del fútbol y se alertaba sobre el rechazo del sistema democrático por parte de las personas pertenecientes a ese movimiento, quienes, a su incontinencia verbal, unían su voluntad de atacar a emigrantes, a homosexuales y a otros colectivos. Le digo esto porque en esta comisión hemos oído muchas veces dar la misma importancia a insultos racistas, a la violencia verbal con tintes racistas que a la violencia verbal contra el presidente de un club, contra un árbitro o contra un portero. Consideramos que no es lo mismo un insulto de tipo racista que un insulto de características distintas, puesto que el primero va en contra de los valores de nuestro sistema democrático y los perjudica. Por cierto, me ha encantado que se haya referido usted a los valores que se pueden conseguir con la coeduca-

ción porque, sin duda, hablan de la calidad de nuestro sistema democrático.

Cuando se creó esta comisión se pretendía atajar este problema o que no fuera a más, pero precisamente esta temporada y la anterior vienen demostrándonos que estos hechos no se acaban. Estos hechos van en contra de los valores del deporte y de la gran trascendencia que tiene el mundo del deporte —los chicos y las chicas se ven reflejados en él—, y su presencia hoy aquí es una muestra de ello: hay en esta sala casi tantos medios de comunicación como cuando asiste al Senado el presidente del Gobierno.

Usted nos ha dicho que los Ultrasur no tienen financiación y que han firmado un documento —no tenían por qué haberlo hecho— por el que asumen su expulsión. Precisamente ésa era una de mis preguntas. Por otra parte, me gustaría saber si estos individuos tienen un espacio reservado dentro del campo. También desearía saber si hay alguna instalación dentro del estadio destinada a ellos para que puedan guardar allí sus pancartas. Digo esto porque hoy en día resulta difícil introducir objetos peligrosos en un estadio, por ejemplo, dentro de una mochila, pero nos quedamos sorprendidos al ver durante el juego una serie de pancartas desplegadas con símbolos racistas, unas pancartas en las que muchísimas veces ni siquiera se identifica el símbolo, en tanto que en otras éstos cantan mucho.

En relación con las declaraciones institucionales de su club, usted nos ha dicho que las cuidan, cosa que me parece muy bien, pero hay también algún hecho concreto dentro de su club que no me parece demasiado conveniente, y me refiero, por ejemplo, a lo de que algún jugador del Real Madrid regale su camiseta a algún que otro indeseable de esos. Desde luego, eso no supone un buen ejemplo para los chicos y chicas que siguen a sus ídolos deportivos ni da una buena imagen de su club.

Quiero referirme ahora a algo que han repetido los responsables de los clubs de fútbol que han comparecido ante esta comisión: que el club debe afrontar la sanción, la multa que se le impone por algo que solo han cometido unos cuantos aficionados. En las medidas del observatorio, con las que usted ha dicho tener un compromiso activo —esto también se lo he preguntado al compareciente anterior, al señor Cerezo—, se dice que se debe impedir el acceso y expulsar del recinto a quienes inciten, participen o hayan participado en incidentes racistas. Y yo pregunto: ¿Ustedes los han expulsado? ¿Cuántos son más o menos?

Pero hay también algo que siempre me llama la atención y que ningún presidente de club me ha contestado hasta ahora, me refiero a la puesta a disposición de los clubs, por parte del Ministerio del Interior, de todos los medios técnicos y de los recursos actualmente disponibles a fin de que las organizaciones deportivas privadas puedan tomar medidas disciplinarias internas. Hasta ahora ningún club lo ha solicitado formalmente al Ministerio del Interior, pero creo que es una medida de suma importancia, no ya para el fútbol en general, sino en concreto para el club, que en lo que está pensando es en cuidar de que su imagen no salga dañada por una sanción de ese tipo, aunque sé que no son demasiado altas.

En cuanto a las páginas web y al cibercrimen, algunas asociaciones ultras de su club tienen páginas web con símbolos racistas y xenófobos. Sé que el cibercrimen es un reto para las fuerzas de seguridad, pero los responsables a la hora de la aplicación de las correspondientes medidas son la Real Federación Española de Fútbol y la Liga Nacional de Fútbol Profesional. Quisiera saber si están haciendo ustedes algo a este respecto.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora Hernández.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra su portavoz, la senadora Blasco Soto.

La señora BLASCO SOTO: Muchas gracias, señor presidente.

Quiero darle la bienvenida, señor presidente, y quiero llamarle presidente porque, efectivamente, como ha dicho la senadora Hernández, muchos senadores somos del Real Madrid —y estoy encantada de serlo—, y por eso también lo considero en este momento mi presidente.

Muchas gracias en nombre de mi grupo por su intervención. Ha sido bastante interesante y, sobre todo, nos va a ayudar en las conclusiones que saque esta comisión, en la que estudiamos el problema del racismo y la xenofobia en el deporte.

Una de las reflexiones que se han venido haciendo desde hace mucho tiempo es que el deporte español no es racista y que el fútbol tampoco lo es. Eso todos lo sabemos. Pero sí que es verdad que existen dos focos o vías de las que hablan continuamente muchos de los que comparecen ante esta comisión. En primer lugar, está el acceso de los jóvenes inmigrantes a la práctica de cualquier deporte y a cualquier edad. Al igual que desde que llegan a España tienen todos sus derechos, también deberían tenerlos a la hora de jugar al fútbol, como sucede con algunas ligas no profesionales: resulta que todavía existe una norma de la Federación Española de Fútbol por la que no se permite jugar a determinadas edades.

En segundo lugar, también nos hablan los comparecientes de la existencia de grupos ultras. Si hubiésemos conseguido atajar estos dos focos, seguramente ahora no tendríamos que estar aquí sentados, no existiría esta comisión ni tendríamos que estar hablando de los valores del fútbol —de los que nos ha hablado usted y de los que tanto hablamos todos— ni de la repercusión de este deporte en nuestra sociedad y entre nuestros jóvenes.

Estoy contentísima por todo lo que ha dicho usted sobre los jóvenes, sobre la Fundación Real Madrid —yo ya la conocía— y sobre todas esas campañas que se hacen para resaltar los valores del deporte y la integración. Creo que eso es importantísimo. De verdad lo felicito por ser pioneros en este campo y hacer que el fútbol sea una herramienta más de integración para los jóvenes.

Otro de los puntos que nos preocupan y sobre el que quería centrar mis preguntas se refiere a los grupos ultra. Todos sabemos que en el Bernabeu hay un espacio destinado a los ultrasur, y yo me pregunto si de verdad es con-

veniente reservarlo. Quizá sea mejor para controlarlos, pero puede que, al estar todos juntos, se vuelvan más agresivos y el resultado sea peor, por eso me gustaría saber por qué se han tomado esas medidas para ubicarlos en una parte del estadio. A veces la unión hace la fuerza, y si están todos juntos son más fuertes, pero como no sé si estoy en lo cierto y es mejor reunirlos, me gustaría conocer su opinión.

Como mi compañera ya ha comentado lo de las páginas web de los grupos ultra no voy a incidir en ello, pero la verdad es que utilizan los símbolos del Real Madrid. Estos grupos, aparte de utilizar el fútbol como altavoz por la repercusión que tiene, se dan a conocer con las páginas web y llegan mucho más a los jóvenes, y me parece una pena que de una forma u otra estén cobijados dentro de los equipos de fútbol, y no me refiero sólo al Real Madrid porque prácticamente ocurre lo mismo en todos los estadios de Primera División. Lo cierto es que en los estadios seguimos encontrando pancartas racistas y no entendemos por qué. ¿Por qué se deja que continúen?

Por otra parte, me alegra muchísimo saber que no reciben ayudas para los viajes. También ha puesto de manifiesto que les hacen firmar un documento, y ya que es la primera vez que alguien nos lo comenta, nos gustaría disponer de él en la comisión; sin duda, puede resultar de gran utilidad tener un documento en el que se comprometen personalmente a actuar de forma diferente. En resumen, esto es lo que quería destacar de los grupos ultra: lo de las pancartas, su ubicación en el estadio, las ayudas para los viajes y el documento que firman.

En cuanto a las sanciones, siempre se comenta que son insuficientes, y me gustaría saber qué opina usted al respecto. Imagino que como miembro de un club no estará a favor de que se eleven las sanciones, pero compartirá conmigo la opinión de que, de acuerdo con el dinero y las cifras astronómicas que maneja el mundo del fútbol, resultan un poco ridículas. La UEFA ha hablado de imponer sanciones deportivas y de la posibilidad de que repercutan en los puntos, pero nuestro grupo considera que es un poco desorbitado porque, al final, la competición se vería adulterada por la influencia de factores externos en el resultado deportivo. Eso no estaría bien. Quizá, como ha comentado usted, deberían imponerse sanciones penales directamente a aquellos que cometen la acción.

Otro de los puntos que también quiero resaltar es el observatorio. En esta comisión hemos hablado mucho de sus características y del protocolo que debe seguirse, que, por cierto, es fantástico; es más, si se cumpliera, seguramente no estaríamos hablando ahora de esto. Considero que es una pena que no se haga un seguimiento de este protocolo y que, dentro del observatorio, no exista una unidad que vigile su cumplimiento. De hecho, parece que todos: los clubs, el Ministerio del Interior y la policía, se pasan la pelota y, al final, no sabemos a quien corresponde esa función de controlar el cumplimiento de ese protocolo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora Blasco.

Para contestar, tiene la palabra el presidente del Real Madrid.

El señor PRESIDENTE DEL REAL MADRID CLUB DE FÚTBOL (Martín Álvarez): Muchas gracias, señor presidente.

En primer lugar, quiero agradecer la deferencia que han mostrado al formularme sus preguntas, porque lo que realmente me interesa es llegar a conclusiones concretas.

Quiero decirle a la senadora Hernández Gutiérrez que me alegra que esté encantada porque, como sabe, el Deportivo de Tenerife nos quitó dos ligas en la última jornada. (*Risas.*) Eso demuestra claramente que es muy defensora del Tenerife, porque si fuera del Real Madrid estaría muy enfadada con el Tenerife. Dejando al margen esta broma, me gustaría insistir en tres cuestiones fundamentales.

En cuanto a la banalización, es verdad que damos poca importancia a las circunstancias que motivan los problemas cuando, en realidad, la situación se genera desde el origen. Es decir, los niños no juegan con quienes tienen que jugar, no participan en el deporte desde abajo y no se habitúan a cuestiones que para mí son fundamentales: saber convivir y saber tolerar. A esto de la tolerancia, que se ha puesto tan de moda en los últimos años, le doy una importancia capital. El hecho de ser capaces de tolerar las opiniones de otros ya es una ventaja, y todo lo que sea insistir en que la gente vaya a los estadios a divertirse deportivamente y a tolerar que el otro equipo gane desde la deportividad es un avance espectacular.

Ante esto, ¿qué tienen que hacer los clubs? El problema de los clubs es cada vez mayor, aunque no queramos reconocerlo. Antes, la gente insultaba porque la convivencia y la tolerancia eran más drásticas, pero ahora los jugadores se tienen que sentir importantes en el campo por lo que hacen como jugadores y aplaudidos por los espectadores en virtud de su proyecto profesional. El espectador debe ir al campo, fundamentalmente, a disfrutar del espectáculo deportivo, y ahí los clubs tenemos una doble responsabilidad: primero, facilitar que eso se produzca segundo, impedir que haya alguien que evite que ello se lleve a cabo. El Real Madrid ha adoptado una serie de medidas concretas, como la reserva de unos espacios determinados. Nos ha dado un resultado espectacular asignar a los Ultrasur un sitio concreto y determinado, pero con unas características distintas de las del resto del terreno de juego; si los han observado, habrán comprobado que están más abajo, que no perturban a los de alrededor, y el sitio se ha elegido de mutuo acuerdo entre los Ultrasur y el Real Madrid. Cada vez creo más en todo lo que la sociedad hace por convencimiento. Es difícil llevar a cabo lo que se impone, y más fácil llevar adelante aquello de lo que se convence. Las reuniones fueron muy duras al principio, y recuerden —perdónenme aquellos que no sean muy aficionados— que se iba extendiendo la idea de los ultrasur en el propio sur y, luego, a la izquierda del sur; se iban extendiendo sucesivamente por el estadio, con lo cual se iba perturbando cada vez a más gente. Al llegar a un acuerdo con ellos en cuanto al espacio y su forma —e insisto en lo del espacio y la forma del espacio—, se han evitado muchísimas circunstancias conflictivas y altercados; es más, en los últimos años no

se ha producido ningún altercado en el club del Real Madrid.

En segundo lugar, hemos dejado de financiarlos, porque resulta muy fácil decir que se quiere combatir la violencia y, al mismo tiempo, ayudarlos a que esta continúe. Por ejemplo, en los desplazamientos se les regalaban las entradas y se fomentaba la violencia, porque cuando viajaban fuera de Madrid, se agrupaban en un determinado espacio del estadio contrario, y, con la unidad de esos espectadores, se conseguía fomentar lo que uno individualmente no se atreve a hacer. Basta fijarse para ver que ahora, en los estadios de fuera de Madrid, se distinguen, por decirlo de alguna manera, dos espacios distintos: en un sitio determinado se colocan los ultras, que como son muy pocos ya no generan violencia, y en otro lado se sitúa el resto de los espectadores.

Creo que tenemos que seguir avanzando en la línea de tratar de integrar al máximo número de miembros de ultras en la vida normal. Ése es el objetivo que debemos plantearnos todos; por un lado, los periodistas cuando informan, y tenemos que ser combativos e inflexibles en esas medidas; y por otro, toda la sociedad y la representación de las instituciones, que tienen que respaldar unas medidas con el máximo sentido posible: cuando se comete un acto de la envergadura de los acaecidos en los últimos tiempos todos debemos castigarlo con la mayor crudeza.

El hecho de que un jugador —y en esto quiero insistir— pertenezca a un club determinado y sea muy bueno no debe impedir que se le aplique lo mismo que a otro que ha actuado exactamente igual. En este asunto todos somos iguales porque, aunque nacemos en sitios distintos, eso que tanto predicamos de la solidaridad y la libertad sólo es básico cuando la ejercemos entre todos. En una cuestión como esta, de tanta importancia, todos deben ser juzgados de la misma manera, independientemente de quién sea el jugador o el espectador, y en eso debemos ser inflexibles. Cuando se comete un acto de violencia hay que ser inflexibles en el castigo que corresponde, y el primero sería prohibir entrar al estadio a un gran aficionado, porque eso es lo que más daño le hace; lo más grave para un gran aficionado al fútbol es prohibirle la entrada al campo por el acto que ha cometido, porque eso es para él lo más importante. Ustedes saben que en el Real Madrid ya hay espectadores que no pueden ir al estadio.

En cuanto a las banderas y los signos, hay que combatirlos hasta las últimas consecuencias, ahora bien, es verdad que no sé cómo lo hacen a veces para burlar la vigilancia —lo guardan muy pequeñito o algo parecido—, porque a pesar de que en el Madrid la vigilancia en eso es exhaustiva habrán visto que no se ha conseguido al cien por cien, y no hay nada peor que no reconocer un problema, porque cuando este no se reconoce no se resuelve. Hay todavía algún signo que no debería existir, pero lo que sí es verdad es que el avance ha sido espectacular: siete años a hoy la situación en el estadio de fútbol del Real Madrid ha dado un cambio espectacular en la ubicación, en los gritos, en las manifestaciones externas, en las banderas y en los símbolos. Si antes existía un número determinado de banderas hoy esos número es prácticamente nimio.

¿Cómo podemos controlar que nadie acceda con una bandera?, porque esa sería la clave. Es difícilísimo, y para eso —contesto ya de paso a otras cuestiones— se celebran reuniones conjuntas del club con el Ministerio del Interior, en este caso concreto con la Delegación del Gobierno —cuya colaboración con el Real Madrid es espléndida—, para combatir estas situaciones hasta las últimas consecuencias.

¿Tenemos que sancionar? Sí, pero tenemos que sancionar entre todos y a la vez, porque si tú sancionas a un jugador por un acto en el Bernabeu y no lo sancionan por el mismo acto en el Sevilla o en el Barcelona —por poner un ejemplo— el deterioro es brutal. En esto nos tenemos que ayudar todos, porque ante un mismo acto todos deben ser condenados de la misma manera sin diferenciar —y no crean que hago alusión a algún jugador concreto— la categoría del jugador, sino evaluando el acto que ha cometido, sea del equipo que sea. Tenemos que ser todos suficientemente valientes, y hay que ir contra los poderosos —aunque probablemente yo represente al club más poderoso. Ante un acto de violencia y de xenofobia el ejemplo debe ser claro y, además, diría que ejemplarizante —y valga la redundancia—, puesto que la manera de combatir estas actuaciones es que la gente sepa que se lo haces a los grandes porque así es más fácil hacérselo a los pequeños. Cada vez creo más en que las cosas tienen que nacer de abajo arriba; nunca he creído en la idea de que los señores privilegiados deban tener unos derechos distintos de los demás, por eso, en la medida en que todos seamos capaces de atacar y defender eso, iremos avanzando de una manera clarísima.

La senadora Patricia Hernández se refería a las páginas web y a los símbolos racistas que aparecen en ellas. Hoy Internet es tan amplio y tan grande que su control es prácticamente imposible, pero quitándoles la subvención, las posibilidades de acceso y la poca comunicación, se van acabando, porque si tú tienes una página de Internet y la gente cada vez entra menos, la página desaparece; el problema es que tenemos que combatir que eso no aparezca, y no es fácil. En esta cuestión cuenten con el Madrid para todo. En definitiva, repito tres medidas que han sido fundamentales: una, retirar las subvenciones; dos, buscarles un sitio determinado; tres, combatir hasta las últimas consecuencias cualquier acto que pueda causar una perturbación.

Senadora Míriam Blasco, tenemos una ventaja, y es que ser del Real Madrid nos ayuda ya a tomar decisiones y a intentar resolverlas de la mejor manera posible. En este caso somos del Real Madrid, pero por encima de todo defendemos los intereses de todos, porque es bueno: todo aquello que beneficie en este caso al Real Madrid beneficia a todos los clubs de España y beneficia —lo más importante— a la sociedad en general, y como el Madrid es un espejo en el mundo, en la medida en que seamos capaces de adoptar determinaciones claras y coherentes será un ejemplo para otros. Ahí es donde tenemos que insistir todos: tenemos que ser los primeros en combatirlo hasta las últimas consecuencias, porque sería un ejemplo para los demás. Por tanto, pido que nos ayuden a que seamos capa-

ces de llevarlo adelante, y que cuando tomemos una decisión ejemplarizante todos la defendamos y no busquemos los egoísmos de cada uno. Porque, tristemente, en el mundo del fútbol a veces la solidaridad no existe, y si hay algo que puede beneficiar al Real Madrid o al Barcelona en un acto concreto, el otro club, en lugar de buscar qué es lo bueno para el interés general, se preocupa en exceso de qué le va a beneficiar o perjudicar al club que haya cometido esa infracción; pero yo creo que las personas estamos por encima de la situación concreta de un jugador, aunque sea muy bueno, porque eso es lo que va a ser ejemplar para todos.

Les decía antes que es muy importante empezar a hacerlo desde abajo, porque a la larga todo lo que se convive y se aprende siempre es bueno. Por eso la fundación ha empezado a elaborar los distintos convenios desde la base, ha mantenido reuniones con los distintos equipos de fútbol, ha montado colaboraciones con la Universidad Complutense, estamos intentando hacer intercambios con distintos países para que, gente que no tenga estudiados suficientemente estos temas, comparta y conviva durante ciertos períodos de tiempo. Y es que, señorías, en el fondo, la gente preparada, la gente tolerante, es buena para la sociedad, pero para ser tolerante hay que saber compartir, de forma que, aunque haya otro que pueda tener una opinión contraria a la tuya, la respetes, y desde ese respeto tenemos que conseguir llevarlo adelante.

Sanciones. Ya he dicho antes que las sanciones tienen que ser de dos tipos: uno, ejemplarizante desde el punto de vista deportivo, y otro penal —si es necesario—, pero debemos saber que tan malo es no tomar decisiones como tomar decisiones equivocadas, y aquí sí tenemos que ser —por decirlo de alguna manera— muy sensibles ante un problema muy grave. Si me lo permiten, quiero hacer todavía más hincapié en el hecho de que es un problema más grave de lo que a priori puede parecer, porque puede ir generando sucesivamente estos actos de racismo que a nadie benefician y que perjudican a todos. Y diría más: es ejemplo en el mundo cualquier acto de esta naturaleza que se pueda producir y, por tanto, nos perjudicamos como equipo, como España y como Europa. Por el contrario, todos debemos dar más ejemplo en los sitios donde estemos, todos debemos colaborar cada vez más para llegar a unas conclusiones y, una vez alcanzadas, aplicarlas entre todos hasta las últimas consecuencias, eso sí —y quiero insistir en eso—, sin que haya agravios de unos frente a otros. Esto es como cuando se dice que los árbitros —y perdonen que aluda a ello— ayudan más a los grandes que a los pequeños; pues hay que intentar que aquí no se ayude ni a los grandes ni a los pequeños, sino que se ayude a que los mismos actos sean condenados de la misma manera. Señorías, ése es el único ejemplo que tenemos que dar: que los mismos actos se condenen de la misma manera, sea el jugador que sea o sea el club que sea, y que —como decía al principio— entre todos seamos capaces de buscar una línea de actuación clara y colaboremos para que cuando se tome una decisión que perturbe al club de origen pero que es necesario tomar, los demás también respondamos a esa situación.

Creo que he contestado a todo: pancartas, fundación, grupos ultras, acceso a los jóvenes, sanciones, observatorio, página web y a si el problema va a ir a más o menos. Si lo combatimos, y pronto, lo podemos cortar; si no somos capaces de combatirlo pronto cada vez se extenderá más. Luego esta iniciativa que ha tomado el Senado —que a mí me parece espléndida— debe ser un ejemplo para todos de que los representantes legítimos de los ciudadanos se han dado cuenta de la gravedad del problema, pero me gustaría que esto no quedara en una mera declaración de intenciones de cada uno de nosotros, sino que se llegara a unas conclusiones definitivas y que todos nos comprometiéramos a llevarlas a cabo, porque si no no conseguiremos nada. Si venimos aquí a hablar, está muy bien; a opinar, está muy bien; a participar y a conocer el criterio de cada uno, está muy bien, pero, al final, lo más importante es llegar a unas conclusiones y que todos asumamos que las tenemos que llevar a cabo.

Puedo asegurarles que el Real Madrid colaborará para que esas conclusiones se puedan llevar adelante y, sobre todo, participará para que sean lo más eficaces posibles, que es, a fin de cuentas, el interés de todos.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Martín.

Le garantizo que esta comisión llegará a esas conclusiones y las remitirá a los distintos estamentos para su cumplimiento y, si fuera necesario, se efectuarán las gestiones necesarias en el terreno legislativo.

Pasamos al segundo turno de portavoces, a los que pido brevedad, pues ya se han expuesto las argumentaciones durante la primera intervención. Limítense a cuestiones que no hayan quedado aclaradas o que sean muy concretas.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra la senadora Patricia Hernández.

La señora HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ: Gracias, señor presidente.

Usted sabe que, tanto la portavoz del Grupo Parlamentario Socialista como la portavoz del Grupo Parlamentario Popular, somos muy disciplinadas, y nos ceñiremos al tiempo que nos ha dado.

Saben que no soy muy dada a alabar las intervenciones de nadie, pero, en este caso, sí quisiera felicitarlo por su determinación para acabar con estos actos. En un estadio que recibe tanta gente, que, además cambia constantemente porque vienen muchos de fuera, es cierto que ha disminuido el número de pancartas y actos violentos en el recinto. Nosotros y todas las instituciones estaremos a su disposición para conseguir exterminar por completo este tipo de acciones de su estadio y de su afición.

Concluyo diciéndole que mi primera experiencia con los ultras —a excepción de los míos— fue en el año 1993, cuando el Real Madrid tuvo la poca fortuna de perder la liga en el último partido, en el estadio Heliodoro Rodríguez López, y no por culpa del Tenerife, sino que fue él solito el que lo perdió. Partido que yo disfruté, no lo quepa la menor duda.

Muchísimas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora Hernández. Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la senadora Míriam Blasco

La señora BLASCO SOTO: Muchas gracias, señor presidente.

Agradezco de nuevo la intervención del señor Martín, su entusiasmo e interés por las conclusiones de esta comisión, que espero que sean una buena solución para el problema que estamos tratando aquí. Quisiera agradecerle también que haya reconocido que este problema existe, pues otros dirigentes deportivos lo han admitido, aunque no su intensidad, argumentando que no vivimos la realidad del fútbol. Considero que una de las mejores maneras para erradicar este problema.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Para contestar a los portavoces, tiene la palabra el presidente del Real Madrid.

El señor PRESIDENTE DEL REAL MADRID CLUB DE FÚTBOL (Martín Álvarez): Tengo muchísimos defectos y alguna pequeña virtud, entre ellas, la de saber que los problemas solo se resuelven cuando se detectan; tratar de ocultar las cosas que todos vemos, siempre es malo. ¿Qué ocurre en nuestro país? Que a la gente le cuesta tomar decisiones, y solo se fija en cómo le va a afectar la decisión que toma en virtud de cómo se la van a respetar. Yo —y ya me irán conociendo si se me da tiempo para actuar—, cuando creo que hay que hacer una cosa, la hago bajo todos los conceptos; soy firme, claro y directo. Si me parece que algo es así, hay que hacer lo que sea para que se acabe, y la única manera de que se acabe es que todos seamos capaces de conocer el problema y resolverlo. Si no existe tal problema ¡bendito sea!, porque ya no lo tendremos que resolver.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente.

Abrimos un turno muy breve para que intervengan otros senadores, a los que ruego encarecidamente, una vez más, brevedad y concreción. Olvídense de las argumentaciones.

Empezamos por el Grupo Parlamentario Popular. Tiene la palabra el senador Murria Climent.

El señor MURRIA CLIMENT: Buenos días, señor presidente. Sea bienvenido. Agradezco su exposición, pues considero que ha sido interesante.

Me referiré en concreto al aspecto sancionador. Es evidente que esta es una Cámara legislativa, y usted nos invita a llegar a unas conclusiones, objetivo que compartimos con usted. Existe un anteproyecto de ley para tratar la xenofobia y el racismo en el que se podrán plasmar las conclusiones que se acuerden en esta comisión. Hay dos tipos de sanciones: las deportivas y las penales, y me gustaría

saber cómo pueden convivir ambas, las penales, teniendo en cuenta el esfuerzo que está realizando el Senado en esta cuestión, y las normas deportivas emitidas por la UEFA y la FIFA. Son cuestiones diferentes. Por un lado, las normas de las UEFA pueden afectar a todos los países europeos y, sin embargo, las penales son propias de un país determinado. ¿Qué podemos hacer para que esas normas puedan convivir debidamente, máxime cuando son dos tipos de sanción diferente? La penal es penal, pero la deportiva actúa además sobre tres elementos básicos: jugadores, afición y clubs. No es lo mismo sancionar económicamente con multas únicas a un club grande que a un club pequeño, ya que, aun siendo de la misma cuantía, su importancia es diferente según los presupuestos. Pero quizá sea más problemática la sanción que implique pérdida de puntos o la paralización de un partido. Por lo tanto, y aunque ambas sanciones, la penal y la deportiva, inciden sobre un mismo hecho, son de difícil convivencia y resulta complejo garantizar la igualdad entre todos los países de la Unión Europea, en cuanto a las competencias de la UEFA y de la FIFA.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador Murria.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el senador don Juan José Ortiz.

El señor ORTIZ PÉREZ: Gracias, señor presidente.

Señor Martín, le tengo que hacer la misma pregunta que le he formulado al señor Cerezo. Una de las cosas que más preocupa es que cuando un jugador se sienta menospreciado o insultado durante una disputa en el campo, el árbitro pueda suspender el partido. Anteriormente le hice una sugerencia al presidente del Atlético de Madrid, y me gustaría que usted también opinara al respecto. Puede que sea una sugerencia descabellada, pero la tengo que hacer. Antes de suspender un partido por la causa que le he expuesto, ¿no sería mejor que ese jugador, que se ha sentido menospreciado o insultado, fuera sustituido sin cubrir el cupo de las tres sustituciones reglamentarias que existen en un partido de fútbol? Sé que esto es algo muy complicado y que, posiblemente, implique cierta picaresca, ya que un jugador que no se sienta muy en forma ese día puede decir que se siente insultado y menospreciado, se acoja a esta norma, pida la sustitución y se beneficie de ella. No sé qué es peor: eso, o tener que suspender un partido cuando, por culpa de unos cuantos, se ven perjudicados miles y miles de espectadores que asisten a un partido de fútbol.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Ortiz.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el senador Fernández Blanco.

El señor FERNÁNDEZ BLANCO: Seré muy breve, porque ya tengo tarjeta amarilla y veo que el presidente, que tiene la mano en el bolsillo, me puede enseñar la roja. (Risas.)

Telegráficamente diré que la Secretaría de Estado tiene mucho interés —y creo que así se lo ha transmitido a todos los clubes— en que haya un listado y un registro de peñas, y creo que son los Ultrasur los primeros que se niegan absolutamente a registrarse. ¿Qué piensa hacer el Madrid con esta interesante iniciativa? Si ustedes, como club importante y principal, dieran este primer paso y solucionararan este problema, sería un hecho significativo para los demás clubes.

En esta comisión han intervenido representantes de otros deportes importantes, como el baloncesto, sobre el que tuvimos una comparecencia significativa y usted reúne esa doble condición de presidente de dos secciones muy importantes del deporte. Por eso me gustaría conocer su opinión —porque todos hemos leído y oído muchos comentarios— sobre el porqué de las diferencias tan abismales entre las hinchadas del baloncesto y del fútbol en cuanto a actos xenófobos cuando los jugadores del otro equipo son de color. Mientras en el baloncesto vemos cómo se confunden las banderas y los colores, en el fútbol seguimos oyendo pitadas.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Fernández Blanco.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra don Juan Antonio Álvarez Fernández.

El señor ÁLVAREZ FERNÁNDEZ: Gracias, presidente. Señor Martín, no sabemos cuándo serán las elecciones, pero tiene usted las ideas muy claras y su intervención ha sido muy interesante.

Tal y como ha manifestado, detecto que las sanciones actuales no se corresponden con lo que usted piensa. Ya hemos comentado que multar con la misma cantidad de 3.000 euros a alguien que tira una botella al campo o a un niño que durante el descanso salta a por la camiseta de Casillas no son, evidentemente, sanciones adecuadas, y habrá que modificarlas. Estaremos sobre ello.

Quiero insistir sobre todo en las bonificaciones. ¿Piensa usted que sería interesante recuperar las bonificaciones, los premios consistentes en partidos de la Copa del Rey, de la UEFA, etcétera, para las aficiones o equipos que han adoptado un compromiso de juego limpio?

Me gustaría conocer su opinión sobre las declaraciones del señor Cerezo en la anterior comparecencia, porque ha hecho responsable de todo lo que ocurre en los estadios al coordinador de seguridad de la UCO. Quisiera saber si opina usted lo mismo o si piensa que los clubs tienen también responsabilidades dentro del estadio.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Álvarez.

Para contestar a las preguntas de los senadores, tiene la palabra el presidente del Real Madrid.

El señor PRESIDENTE DEL REAL MADRID CLUB DE FÚTBOL (Martín Álvarez): Gracias, señor presidente.

Señorías, como me gustan tanto estas cuestiones, me pasaría aquí toda la tarde, pero lo importante es llegar a conclusiones, y todo responsable político, empresarial o de índole deportiva tiene la obligación de buscar soluciones. En este país nuestro —me alegra infinito lo que ha dicho el senador— nos gusta mucho aparentar y nos cuesta mucho trabajar y comprometernos, y cuando uno intenta trabajar y comprometerse no encuentra mucha gente dispuesta a colaborar y participar.

Voy a contestar a cada una de las preguntas de los diferentes senadores que han intervenido. El senador Murria ha dicho que es muy difícil separar —y es verdad—, desde el punto de vista de la sanción, lo deportivo de lo penal. Es cierto, pero también lo es que los clubs deportivos somos excesivamente egoístas a la hora de aceptar sanciones deportivas, y no digamos si son sanciones penales, porque, en lugar de defender que ese hecho está mal, nos preocupa sobre todo cómo van a recibir los socios y aficionados la decisión que se tome. Todo gobernante, de lo que sea, si no es capaz de ir por delante de los acontecimientos, cometerá un error de bulto. Todo gobernante, sea político, empresarial o deportivo, no puede guiarse única y exclusivamente por cómo van a recibir las decisiones que tome los aficionados o los ciudadanos a los que representa. Un político, un gobernante o un dirigente deportivo debe tomar las decisiones necesarias siempre que estén suficientemente meditadas y que crea que es por interés general. Por tanto, la única manera de diferenciar lo deportivo y lo penal es que los deportivos nos reunamos, fijemos unos criterios y que, a la hora de su aplicación, no se mire hacia otro lado. Hemos visto ejemplos claros en el fútbol español: cuando ha habido que aplicar una sanción a un determinado deportista — y no quiero referirme a un caso concreto, que todos ustedes conocen—, nadie ha sido capaz de adoptar una decisión y llevarla adelante, porque tenían miedo a las repercusiones que pudiera suponer para el club de referencia. Mientras actuemos así, estaremos haciendo un mal servicio a la sociedad, porque cualquier decisión de índole deportiva con repercusión social afecta — por llamarlo de alguna manera, y perdónenme la expresión— a la intolerancia de no llevar a cabo una sanción de otra índole porque se pueda decir: Mira cómo no se atreven con los deportistas o con los clubs de fútbol. Por tanto, cuando haya que imponer una sanción a un trabajador, a un diputado o a un senador, se debe aplicar de la misma manera.

El segundo aspecto, el penal, es más fácil, porque es la aplicación —por decirlo de alguna manera—, en un único territorio y en una única nación. Hay una norma, se aplica, y se lleva adelante. Pero, en cuanto al deporte, hemos de implicar primero a las federaciones, al club y a la Secretaría de Estado para el Deporte, que, por cierto —y he de decirlo aquí—, combate exhaustivamente esa cuestión, y el Real Madrid —yo personalmente— ha firmado un acuerdo a este respecto con el secretario de Estado. Y hemos de hacerlo prescindiendo del grupo político al que le corresponda, porque lo que es necesario para la sociedad ha de hacerse, sea el grupo político que sea y afecte al club deportivo que afecte. Hemos de ser valientes, y la valentía se demuestra cuando ante un hecho concreto, se actúa. No

vale decir: que se aplique cuando le toque a otro, pero cuando me toca a mí no tengo la valentía suficiente para tomar la decisión que me corresponde. Eso es lo que yo llamo la responsabilidad de los dirigentes: han de aplicar la norma, les afecte o no directamente.

La otra cuestión, importantísima, es cómo afecta al deporte —jugadores, aficionados y clubs— el poder llegar a una pérdida de puntos. Hay que diferenciar claramente tres escenarios: en cuanto a los jugadores, el club debe tomar la decisión que crea conveniente, algo que no depende de nadie más por tanto, es fácil, y lo es porque su ejecución corresponde al dirigente del club. Pero ahí entramos ya en el mismo proceso: dependiendo del jugador al que le afecte, se toma una u otra decisión. Por citar un ejemplo de otro club, si mañana Ronaldinho cometiera una infracción grave y al día siguiente el Barcelona jugara la Copa de Europa, nadie se atrevería a sancionarla. En mi opinión, al no hacerlo se está cometiendo un hecho deleznable, porque hay que aplicar la sanción tanto si se juega la Copa de Europa como si no se juega, porque de otra forma no se está juzgando el acto en sí sino la conveniencia o no de su aplicación. En ese punto es donde hemos de ser valientes para tomar la decisión.

Si se insulta a un jugador y este puede ser sustituido, fuera de cupo, eso, que es muy fácil de decidir, podría dar lugar a que se sustituyera a un jugador que en ese momento no estuviese jugando correctamente porque dijera a los aficionados cualquier cosa al tirar un córner, etcétera. Todo lo que sea facilitar las cosas al mangante, siempre es malo; tenemos que ir contra el mangante que comete los actos, que es al que hay que sancionar. Pero el club correspondiente no tiene que sufrir las consecuencias, porque en caso contrario nos estaríamos equivocando respecto del problema; el problema es el jugador y el espectador que comete el hecho, y hay que ser inflexible con el espectador y con el jugador; pero la consecuencia no puede ir contra el club, y repito que hay que ser inflexibles con los actores que han cometido la falta.

Por eso decía antes— y perdonen la expresión— que si tomáramos una decisión colegiada entre todos, sería fundamental que se llevara a cabo la primera vez que sucediera, y ojalá afectara a un jugador muy importante, porque de esa forma lo siguiente sería facilísimo. El gran problema es que afecte a un jugador que no sea muy importante y que se lleve a cabo, pero que a los seis meses le suceda a otro muy importante y ya no se haga. Entonces se acabó la historia. Todos debemos comprometernos a este respecto, olvidar los colores y saber que eso va a tener una repercusión importantísima si somos capaces de aplicarlo.

Respecto al baloncesto, es cierto que por ser un deporte mucho más reducido que el fútbol su repercusión es menor, y hay una proporción más alta de jugadores de color. Es decir, casi la mitad de los buenos equipos de baloncesto son de color diferente, y son jugadores exactamente igual que los demás, pero no se llega al insulto porque la presión de un jugador de baloncesto es infinitamente menor que la de un jugador de fútbol, y en ocasiones, la presión es la que lleva al insulto, y casi siempre ocurre que cuando un equipo está perdiendo se insulta al

mejor jugador para que pierdan. Eso es lo que hay que combatir.

En cuanto a las bonificaciones para las aficiones limpias, ya se ha hecho. Hemos creado un trofeo para entregar al equipo o a la afición que haya demostrado un mejor comportamiento, y el último año se le concedió al Espanyol de Barcelona.

Mi última contestación será sobre el coordinador de seguridad. Otra cosa que nos ocurre con frecuencia es que echamos la culpa a otro: como no es de mi equipo, el coordinador es el culpable. No es así: es un problema de todos, y nos afecta a todos; al coordinador de seguridad del Gobierno de turno, al responsable del club y a todos los demás responsables del club. No es un problema sólo del coordinador de seguridad; no es problema sólo del representante del equipo de fútbol: es un problema global; y, si resolvemos los problemas globales, todos estaremos mejor.

Imaginen lo que puede ocurrir si el coordinador de seguridad del Gobierno toma una decisión equivocada: se le cae el pelo al pobre; pero, como todo ser humano, se puede equivocar. Si la decisión es compartida es mucho mejor, puesto que la han tomado de mutuo acuerdo responsables de distintas instituciones tras haber llegado a una conclusión. Si se equivocan, al compartir la decisión tendrán menos gente presionándolos. Si fuera la decisión de uno sólo, el siguiente que tuviera que tomarla diría: sí, hombre, fíjate lo que le pasó al anterior que la tomó; y entonces, no la tomaría. Tenemos que ser prácticos: tenemos que tomar decisiones implicándonos todos con responsabilidad.

Nadie sabe mejor que usted que los problemas de seguridad son siempre comunes, y sólo se resuelven con el entendimiento y el compromiso de todos aunque la ejecución sea de uno; necesitan el entendimiento y el compromiso de todos. Perdonen que les diga que en este país estamos habituados a echar la culpa a uno; siempre queremos buscar un culpable. Tenemos que empezar a preguntarnos: ¿sería yo capaz de hacer eso que ha hecho ese? ¿Por qué le estoy echando la culpa, si ha tenido que tomar una decisión? Si no la hubiera tomado, lo que ha ocurrido hubiera tenido peores consecuencias. Pero la gente no se preocupa de las consecuencias, sino del acto de ese señor en uso de sus atribuciones. Tenemos que corresponsabilizarnos todos.

Por eso digo que no es problema sólo de los clubs, o del Gobierno o del Senado: es un problema de todos. O somos capaces de afrontarlo juntos, o no conseguiremos nada. (*Varios señores senadores: ¡Muy bien!*)

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, señor presidente del Real Madrid. Ha sido usted muy claro. Sus aportaciones servirán de mucho a esta comisión. Su trayectoria profesional está avalada por su currículum como empresario. Me gustaría deseárselo desde esta Presidencia sin que sirva de precedente, que tenga el mismo éxito al frente del Club del Real Madrid.

El señor PRESIDENTE DEL REAL MADRID CLUB DE FÚTBOL (Martín Álvarez): Si me dejan.

El señor PRESIDENTE: Si a usted le dejan.

Está el señor Martín Navarrete aquí desde hace media hora. Vamos a suspender la sesión durante cinco minutos para despedir al presidente del Real Madrid. (*Pausa.*)

— DEL ARBITRO DE FÚTBOL, DON ANTONIO MARTÍN NAVARRETE (715/000201).

El señor PRESIDENTE: Señorías, nos acompaña ahora don Antonio Martín Navarrete, ex árbitro de fútbol malagueño que con tan solo 15 años ya había entrado en la organización arbitral y que ha pasado por todas las categorías. Así, ha llegado a ser árbitro internacional o árbitro FIFA y ha recibido varios premios como el Silbato de Oro, el Silbato de Plata o el Premio Guruceta al buen hacer en el ámbito deportivo.

Hoy día ejerce dentro del deporte funciones de comentarista en varios medios de comunicación y ha participado en asociaciones y otro tipo de actividades. Por ello a esta comisión le ha parecido interesante contar con la opinión de un ex árbitro de fútbol que ya no está en activo y que, por tanto, puede ver las cosas desde cierta distancia, una persona, además, que es gran conocedora de este tipo de temas.

Muchísimas gracias por su presencia, señor Martín. Sabemos que ha tenido algunas dificultades con su vuelo y algunos senadores se han tenido que marchar, como también se han ido ya los medios de comunicación que, como usted podrá imaginar, están siguiendo con sus cámaras a los presidentes de los clubs de fútbol. Pero para nuestra comisión su comparecencia es tan interesante como la de cualquier otra persona, sea ésta presidente de un club de fútbol o futbolista.

Tiene usted la palabra, señor Martín.

El señor MARTÍN NAVARRETE (Árbitro de fútbol): Muchas gracias, señor presidente.

Quiero comenzar pidiendo disculpas pues he sufrido un pequeño incidente y he perdido el avión, y aunque al final he podido coger otro, he llegado al aeropuerto de Barajas a las 12.40 y me ha recogido el taxista más torpe de Madrid, que ha tardado una hora en traerme hasta aquí, llevándome por la calle Gran Vía, por Alcalá, etcétera. En fin..., ha sido un desastre.

Asimismo debo corregir algo que ha dicho el presidente, y es que actualmente no soy comentarista en los medios de comunicación, aunque lo he sido durante muchos años, sino que estoy vinculado al Comité de Arbitraje del fútbol profesional cuya función básica es la designación de los árbitros de la competición profesional. Dicho esto quiero agradecerles que hayan contado con mi opinión en algo tan importante como lo que aquí se plantea.

Yo tengo una opinión muy concreta sobre el racismo y la xenofobia: creo que España no es racista ni xenófoba y tampoco creo que lo sea el fútbol o el deporte en general. Lo que sucede es que en el fútbol sí hay violencia, y en mi opinión es por esa violencia, que es el elemento importante, por lo que se mata a un aficionado de la Real Sociedad en Madrid o por lo que en las gradas del estadio de La

Rosaleda se prendió fuego a un viejecito que pasaba por allí. Eso no es racismo ni xenofobia, es violencia.

He prestado mucha atención a lo que decía el presidente del Real Madrid, que me ha parecido un cuento de hadas. Sabiendo cuál es la realidad del fútbol, lo que ha dicho es sólo una muestra de buena voluntad. Los intereses de los equipos de fútbol son absolutamente incompatibles con el cuento que nos ha relatado el presidente del Real Madrid. El fútbol es otra cosa, es una suma de intereses donde la peseta brilla y se quiere aumentar el saco, de ahí que se justifique cualquier comportamiento.

En mi opinión los clubes son los culpables de todo esto, porque este barro sale de aquellos polvos, unos polvos que generaron los propios clubes, aunque por suerte la Liga de Fútbol Profesional ha puesto un poco de cordura y un poco de orden y se empiezan a abordar estos temas que ocupan a quienes de alguna forma pedimos que haya tolerancia y solidaridad. Pero todavía queda mucho camino por recorrer e insisto en que, en mi opinión, el problema radica en la violencia que se genera dentro de la gran masa.

Aquí se ha hablado del fútbol y de baloncesto, y nada tienen que ver el uno con el otro, entre otras cosas, porque el origen del baloncesto en España proviene de las universidades y de la cultura, y los ocho, nueve o diez mil espectadores que hay en una cancha de baloncesto no tienen nada que ver con los espectadores de fútbol, que son una masa de gente de hasta 100.000 personas metidas en un estadio entre los que aparecen los incontrolados. En la actualidad hay medios técnicos suficientes para controlar a los incontrolados, pues, para empezar, están todos concentrados en el mismo sitio; es cuestión de poner microcámaras que graben a estas personas. Así pues, se les puede controlar, pero deben hacerlo los clubes.

Por otro lado, existe una responsabilidad en este tema por parte de los comités de disciplina, o comités de competición en este caso, que en aras de un Estado de Derecho mal entendido aplican los castigos y las sanciones a la carta del club que cuente con el mejor gabinete jurídico entre sus plantillas. También hay otra responsabilidad: Las de las instituciones públicas. El Ministerio del Interior a veces no apoya o no protege lo suficiente espectáculos de esta naturaleza con la gran concentración de espectadores que agogen. Para mí esos son los tres pilares básicos.

Insisto en que creo que no hay xenofobia ni racismo en el fútbol. Puedo contarles una anécdota que recientemente vivimos en Málaga. Al delantero Darío se le adoraba, se le quería besar. Ficha por el Sevilla. Llega del Sevilla a jugar con el Málaga y poco menos que tiene que llegar escoltado al campo.

Por tanto, yo creo que no se trata de un tema de racismo ni de xenofobia, sino de «majarones» y de intolerantes que efectivamente hay en los estadios de fútbol.

Debido a la hora, poco más tengo que decir. Muchas gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Martín Navarrete, por su exposición que, aunque breve, nos ha aclarado también algunas cosas que ha contrapuesto a las otras visiones que se han dado esta mañana en la comisión.

Sin más dilación, por el Grupo Parlamentario Socialista, le doy la palabra al senador Villagrán.

El señor VILLAGRÁN BUSTILLOS: Muchas gracias, señor presidente.

Bienvenido, señor Martín Navarrete, a esta comisión, que es una comisión que ha detectado que hay un problema importante en el fútbol y que quiere, después de hacer una investigación gracias a los diferentes comparecientes que pasan por la misma, dar unas alternativas, dar una solución al problema del racismo y de la xenofobia y de la violencia —como usted ha dicho— en el fútbol.

Su visión es distinta a la que ha dado el presidente del Real Madrid y el presidente del Atlético de Madrid y por ello es interesante. El señor Daudén Ibáñez que compareció en esta comisión nos dijo que la figura del árbitro era una de las piezas fundamentales donde se concentraba la agresividad de todo el campo. Habría que saber por qué se concentra esa agresividad en esa figura del árbitro en un partido de fútbol, porque podríamos decir que significa la ley, el orden. ¿Por qué la gente grita sobre todo al árbitro?

La visión de usted es importante para esta comisión pues es un antiguo árbitro que, aunque ahora no ejerza, sin embargo sigue en activo en el colegio de árbitros y decide los árbitros que van a arbitrar.

No obstante, yo quisiera discrepar con el planteamiento que hace de que no existe el racismo en el fútbol. Existe racismo en nuestra sociedad. No son solamente «majarones» los que van al campo con una bandera nazi o con una bandera con simbología del Antiguo Régimen o incluso con banderas de la Falange; no son unos «majarones» los que empiezan a gritar a los vascos cuando juega la Real Sociedad o el Atlético de Madrid, metiéndose con Euskadi o con el Barcelona, por ejemplo, gritando expresiones xenófobas contra los catalanes. Yo no creo que sean «majarones». Yo creo que hay un grupo de personas que son unos racistas y que la permisividad, como usted ha dicho, de los clubs ha hecho que eso tome unas cartas ante las cuales nosotros tenemos que actuar como Estado.

Me gustaría que usted apostara un poco más en el tema que antes ha dicho de que el racismo es de unos «majarones». La palabra «majarón» es una palabra muy mala-gueña —yo la conozco—, pero yo creo que hay que poner un adjetivo un poco más fuerte y con más contundencia que el de «majarón».

Yo quisiera también que incidiera más en lo que ha dicho antes sobre el tema de por qué en el baloncesto o en el atletismo no hay la agresividad que existe en el fútbol. En el balonmano no hay racismo y, aunque en él juegan chinos, nadie se mete con ellos. ¿Por qué pasa eso en el fútbol? ¿Es por la cantidad de gente que se concentra en los estadios o es porque los clubs lo han apoyado?

Por último, quisiera también que me dijera su opinión sobre las peñas y, más que sobre las peñas —como decía el presidente del Real Madrid y del Atlético de Madrid—, sobre esos núcleos que se unen, el grupo Bastión —que dice el presidente del Atlético de Madrid que no existe— y que tiene página web, o los Ultras Sur que también tienen pá-

gina web. ¿Qué opinión le merece a usted la presencia de esa gente —por decir algo— en el fútbol?

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Villagrán.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el senador Blanco.

El señor BLANCO MORENO: Muchas gracias, señor presidente.

Damos la bienvenida a don Antonio Martín, a pesar del retraso que ha tenido que sufrir por los incidentes esta mañana, y en nombre del Grupo Parlamentario Popular he de manifestar que era una de las comparencias interesantes que había hoy. Su larga y dilatada experiencia arbitral supone para nosotros una información más que sumar al estudio de la comisión a la hora de elaborar las conclusiones que debemos trasladar al ámbito legislativo y a los restantes ámbitos.

La polémica sobre racismo o xenofobia o violencia está palpable a lo largo de todas las comparencias que ha habido; unos ponen el peso más específico en una parte, otros lo ponen en otra, pero, desde luego, lo que sí es verdad es que gestos y actos xenófobos y racistas existen. ¿Su origen es la violencia? Es decir, ¿el fundamento de todo es la violencia? Esa violencia que hay en la propia sociedad es la que se expresa, probablemente al hilo de las pasiones, mucho más ampliamente en los estadios de fútbol?

Pero como vamos mal de tiempo, quiero ser breve y solamente voy a plantear algunas pequeñas cuestiones al hilo de su larga y dilatada experiencia.

De las diversas intervenciones, he observado que en algún momento se ha dicho —y se dijo por otro representante arbitral— que cuando en un estadio de fútbol aparece una pancarta o cuando se genera una determinada situación de cánticos xenófobos, o cuando se genera violencia dentro de los propios jugadores o cuando hay provocaciones espectadores-jugadores, ¿quién manda en el estadio? ¿Es el árbitro la máxima autoridad en el campo de fútbol y, por tanto, dentro de ese terreno puede ordenar parar, suspender momentáneamente el partido? ¿Por el contrario corresponde eso a la autoridad gubernativa? Usted ha dicho que hay tres pilares clave. ¿Quién tiene la máxima autoridad, en un momento determinado, para intentar frenar, cortar o tomar las decisiones correspondientes? Porque si en un momento determinado el árbitro es la máxima autoridad en el campo y no hace nada, ¿a quién le corresponde hacerlo? Por su experiencia habrá pasado por situaciones muy diversas y habrá tenido que tomar decisiones muchas veces difíciles y duras. Y para que no se tire la pelota de un lado para otro, como a veces venimos observando, me gustaría saber realmente quién tiene que tomar la decisión y qué decisiones son las que habría que tomar.

Se han puesto encima de la mesa posibles soluciones o caminos hacia fórmulas que deberían salir del trabajo de esta comisión para aplicar no sólo que el ámbito legislativo, sino también en el federativo, en el de los clubs, etcétera. A su modo de ver, ¿cuáles son el tipo de medidas o

sanciones que debieran tomarse o que podrían ser más efectivas para erradicar —entre comillas— la violencia, la xenofobia y el racismo? De las múltiples medidas que se mencionan (quitar puntos, sancionar económicamente, etcétera) ¿cuáles considera, aunque todas ellas pueden ser simultáneas o sucesivas, que pueden ser más efectivas?

Nada más y muchas gracias. Le reitero nuestro agradecimiento por su presencia.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador Blanco.

Para contestar, tiene la palabra don Antonio Martín Navarrete.

El señor MARTÍN NAVARRETE (Árbitro de fútbol): Al señor Villagrán quiero decirle que he tratado de ser sintético en mi intervención y por eso he planteado tres pilares básicos. No he dicho que no haya racismo, lo que he dicho es que la sociedad no es racista y que el fútbol tampoco lo es, pero que hay racismo en núcleos diseminados. En el estadio de La Rosaleda, donde caben 23.000 personas, hay un grupo ultra, el Frente Boquerón y nace otro que se llama el Malaca o no sé cómo. A esos es a los que yo llamo majaretas, a los 14 que van en ese grupo, a quienes protegen los propios clubes. El presidente del Real Madrid decía: ¡Hombre es que si los centramos, los controlamos! Y yo digo: A esos grupos, ni agua. ¿Qué le hacen al Frente Boquerón? Pues el carné es más barato, las banderitas se las guardan en un habitáculo del estadio, aunque lo niegue todo el mundo, que mira para otro lado.

Esa es la realidad. Vamos a enfatizar en esas cuestiones. Por eso decía que estos barros vienen de aquellos polvos y sigue creándose más barro porque se protege a los incontrolados. Cuando se dice que es un grupo de incontrolados, no es verdad; no es un grupo de incontrolados, está perfectamente controlado. Hablan de cuentos rosas, pero la realidad del fútbol es otra. Se sigue apostando por los Ultras Sur del Real Madrid, por los Boixos Nois del Barcelona o por los de La Coruña. Ahí es donde hay que eliminar cualquier vínculo de un club con un grupo ultra. Habría que trabajar en esa dirección.

Por eso habla de la Liga, que es un elemento importante, catalizador de cualquier decisión y de cualquier medida. Lo que no quiero es dramatizar. ¿Hay racismo? ¿Hay xenofobia? Hay grupitos racistas, xenófobos o de cualquier otro tipo de calaña, pero no hay un racismo muy concentrado en el fútbol. Esto es lo que no veo desde la experiencia que tengo, de lo aficionado que soy al fútbol y de la vinculación que tengo con el fútbol. A mí no me parece que haya racismo y el aficionado al fútbol sea especialmente xenófobo.

A un partido de balonmano van 1.500 personas e invitan a los chavales de la guardería para llenar las gradas. Y en relación con el baloncesto, todos coincidimos en que nada tiene que ver con el fútbol. Lo máximo que hay en una cancha de baloncesto son 8.000 ó 9.000 personas, salvo en Madrid o en Barcelona. En Málaga, con el Unicaja, que tiene una presencia fuerte en ese deporte, lo más que hay son 8.000 ó 9.000 personas y nada tiene que ver el aficionado del baloncesto con el del fútbol, personalmente

creo que es porque el baloncesto en España entra a través de la universidad y la cultura es completamente diferente.

¿Que hay que luchar contra la intolerancia? Sí, pero no en el fútbol, sino en la misma sociedad. ¡Cuántos intolerantes nos encontramos en la calle hablando de cualquier otro tema! ¡Naturalmente que hay que luchar contra los intolerantes!

El señor Blanco me preguntaba qué se puede hacer. En Holanda un árbitro suspendió un partido; así de claro. ¿Por qué hablaba antes de los comités de competición? Porque son elementos importantes. Pero aquí tiran un cochinitillo y sancionan a un equipo, pero hay unos chanchullos, que no sabe nadie cuáles son, y al final no se cierra el campo. Esto en relación con el Barça porque es lo de mayor actualidad. Si cae una botella en el Bernabeu, lo apereben; si cae una botella en La Rosaleda, cierran el estadio dos partidos. Esto es una selva. Habría que legislar.

Claro que el Senado podrá sacar unas conclusiones en esa dirección. No sé si será a través de una ley, desconozco los caminos, pero el Consejo Superior de Deportes tendría que apretar algo ahí. No sé cómo, también me pierdo, pero hay que exigir a la institución deportiva que los castigos se cumplan, se cumplan con total severidad. ¿Se podrá castigar cuando haya algún acto de xenofobia en un estadio? ¿Cómo se puede sancionar esto? ¡Qué sé yo! ¡Con la pela! Es muy fuerte cerrar un estadio, salvo que el acto xenófobo sea que quieran prenderle fuego a Eto'o. Si fuera así, habría que sancionarlos y cerrar el campo, pero no en tanto en cuanto sean insultos de ese carácter. En los videomarcadores de La Rosaleda hay una nota que dice que si saltas al terreno de juego —es una nota que recomienda la Liga a los clubes— perjudicas a tu club con sanciones económicas. El mismo grupo ultra es el que grita y protesta cuando le están recomendando que no haga una salvajada. ¡Habrá mayor tontería! Sin embargo, protestan porque les están diciendo que no salten al terreno de juego.

Se pueden hacer cosas y para mí la institución deportiva, la federación es la que tiene que apretar en esa dirección. Pero el presidente de la federación está cogido con hilos y llega a presidente porque unos le votan y otro no. Si tú no me votas, voy a ser más beligerante contigo que con aquél. ¡Habrá que establecer unas normas de obligado cumplimiento! Le vote quien le vote, ha de hacer cumplir la norma establecida. Me refería a la sanción a la carta. Se sancionó al Barcelona con dos partidos y no le han cerrado el campo ni se lo van a cerrar. ¿Eso marca un principio de disciplina al resto de los equipos? Creo que todo lo contrario. Protestan, se enfadan y están permanentemente formando líos.

Quiero dejar claro que el racismo y la xenofobia que hay en el fútbol es el mismo que la sociedad tiene, ni más ni menos. Posiblemente en el fútbol aparece con mayor virulencia porque se protege en la gran masa. Los árbitros salimos al campo y nos llaman hijo de tal, hijo de cuál, y estamos viendo a la persona que nos lo está diciendo, pero al final del partido quiere darnos la mano y pedirnos un autógrafa. Y les puedo decir: ¡Pero si me estabas insultando! Y el te diría: ¡Hombreeeee! A veces nos preguntan que cómo es que soportamos el insulto. Yo les contesto que el

insulto a los árbitros es un lenguaje deportivo. ¡Qué vas a decir! (*Risas.*) A mí se me ha dado la casuística de oír a un tío, hecho un «pimporrio», que te quiere matar y luego esperarte fuera para pedirte un autógrafo porque hace colección y lleva la galería de los árbitros. ¿Cómo te explicas eso? No tengo explicación, simplemente que el fútbol es lo que es. Hay que trabajar. El problema puede hacerse más grave, eso sí es verdad. Hay que poner los elementos necesarios para que no aumente, no engorde. En estos momentos se están haciendo cosas, los equipos están más sensibilizados que hace diez años. De eso tiene mucha culpa la Liga de Fútbol Profesional. Aunque la forman los clubes, tienen un comité ejecutivo profesional fuera de cualquier vinculación con los equipos, mucho más neutro. Hay que machacar y exigir a la Federación Española de Fútbol para que se cumplan los reglamentos, las sanciones, porque si no se hace así, se convierte en una auténtica selva. Son las dos cuestiones fundamentales.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Martín Navarrete.

Abrimos un muy breve turno para el resto de senadores que quieran intervenir.

En primer lugar, tiene la palabra el señor García Carnero.

El señor GARCÍA CARNERO: Muchas gracias, señor presidente.

Brevísimamente. Aprovechando su condición de árbitro experto, de persona con responsabilidades en la dirección del mundo arbitral actual, le quiero plantear la siguiente cuestión. Es verdad —y esto no tiene que ver ni con racismo ni con xenofobia—, como usted ha señalado, que el árbitro tradicionalmente ha sido un foco de violencia verbal, e incluso a veces física; siempre se han buscado mil justificaciones a esos desahogos, como usted decía, pero en ocasiones también se han basado en decisiones arbitrales claramente erróneas.

Yo creo que todo el mundo entiende que a veces dudemos de cosas que vemos repetidas siete veces en la televisión: si era fuera de juego o no, si entró o no, si era penalti o no; con mayor motivo se puede entender que esa decisión, tomada en décimas de segundo en el campo, le pueda llevar al árbitro a confusión. Lo que ya no entendemos es que, con los medios técnicos que hay ahora mismo, ese tipo de decisiones no se puedan rectificar sobre la marcha. Y le pongo un ejemplo concreto: el cuarto árbitro, que es una figura de reciente incorporación, que está sentado en el banquillo, que puede tener —como tienen muchos espectadores— una radio o una televisión, como la de los palcos. ¿No podría tener una pantalla que confirmara aquella jugada que el árbitro no vio con claridad si fue diez centímetros dentro o fuera y, por tanto, fue penalti o no, o si el gol entró o no, que es motivo de infinidad de polémicas radiofónicas, periodísticas, y que luego se traslada a la sociedad? No entiendo muy bien por qué, con la tecnología actual, ese tipo de cosas, que se tarda diez segundos en comprobar, viendo la repetición, no se evitan, por medio del cuarto árbitro, el

cual podría auxiliar de verdad al árbitro principal en ese tipo de decisiones, que en ocasiones generan injusticia deportiva, porque el árbitro puede equivocarse, y muchísimas veces surgen enormes polémicas que a veces degeneran en situaciones de tensión y de violencia.

Quiero saber su opinión sobre la inclusión de este tipo de medios, que, a mi juicio, ayudarían al árbitro a tomar decisiones porque, por otra parte —y ya concluyo, señor presidente—, tampoco se entiende que no se admita que el árbitro pueda tomar una decisión o rectificar, y sin embargo, dos días después, los comités de competición basen sus decisiones para quitar o poner castigos, de rectificar decisiones arbitrales, en unos vídeos que pueden ver varias veces. Parecería más lógico que los pudiera visualizar el árbitro en el campo y tomar decisiones después. ¿Qué opina usted sobre eso?

El señor PRESIDENTE: Gracias, señoría.

Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra, también por breve tiempo, la senadora Hernández.

La señora HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ: Muchas gracias, señor presidente.

Muy brevemente. En primer lugar, antes le daba la bienvenida, y ahora le doy las gracias por su comparecencia. Como me piden concreción, la pregunta es la siguiente. Bajo la experiencia que usted tiene como árbitro de fútbol, ¿cuáles son las dificultades que están teniendo los árbitros para poder parar un partido, tras apreciar gritos racistas dentro del estadio o avistar pancartas con símbolos racistas, xenófobos, preconstitucionales o nazis? Dentro de las medidas firmadas por el observatorio están estas, y sin embargo se han llevado a cabo en muy pocas ocasiones. ¿Entiende usted que el árbitro tiene dificultades para ejecutarlas, y qué recomendaciones nos haría —quizá la figura del cuarto árbitro— para que fueran efectivas?

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señoría.

Tiene la palabra, señor Martín Navarrete, para contestar a las preguntas.

El señor MARTÍN NAVARRETE (Árbitro de fútbol): Muchas gracias, señor presidente.

Trataré de ser breve, aunque la pregunta sobre los errores arbitrales y sobre la aplicación de las nuevas tecnologías al fútbol, al control del juego, daría para un debate muy largo. Es verdad que las decisiones arbitrales, y sobre todo las erróneas, generan violencia en la grada; es verdad. De eso somos conscientes, pero hemos sido conscientes siempre; el error arbitral es un activo del fútbol, y con eso hay que contar. ¿Podemos aplicar medios tecnológicos? Personalmente creo que habría que aplicarlos, sobre todo en algo tan importante como es el gol; dar o no dar un gol es muy importante de cara a una afición, y se puede generar bastante violencia al no concederlo. Para mí sería muy fácil.

Ahora bien, entrar en controles sobre otras acciones de juego me parece más complicado, aunque se están ha-

ciendo pruebas, se intentan poner chips en las botas, chips en el balón, para poder ver sobre todo el fuera de juego. En cualquier caso, el fútbol está bien estructurado así, con independencia de que también hay que decir que las instituciones del fútbol, sobre todo FIFA y UEFA, son inmovilistas, por si acaso les toca algo. No son capaces de introducir elementos nuevos; para modificar una norma la experimentan en cuatro mundiales, en dos mundialitos, y luego llegan a la conclusión de que pueden hacer cambios. No es fácil introducir elementos nuevos.

Por eso, aplicar las nuevas tecnologías al fútbol sería positivo; habría que ir pensándolo, y de hecho ya se está pensando, porque la UEFA está haciendo pruebas, está haciendo ensayos sobre todo en el gol, ya que es fácil poner un chip en el balón y ver si pasa o no pasa la portería.

Por lo que se refiere a la norma del observatorio, hay que generalizarla y antes de empezar un partido de fútbol hay que quitar todos los elementos que se vean, y si aparecen posteriormente, que el árbitro tenga la potestad de suspender el partido —y que así lo establezca la norma— hasta que aquello no se retire. Para mí es tan fácil como eso.

Voy a ponerles un ejemplo que me ocurrió, y me llevé las manos a la cabeza. Yo felicité expresamente a Víctor Esquinas Torres por la solución que adopto ante el con-

flicto de Eto'o, en La Romareda, de Zaragoza, cuando quiso abandonar el terreno de juego. El árbitro le convenció para que no se fuera. Yo le felicité personalmente, y además en el acta de una reunión, pero me he enterado de que casi le ha llamado la atención por ello la propia organización arbitral. ¡No entiendo nada! El árbitro debe impartir justicia deportiva, pero también sensatez, y, ¿era más razonable que Eto'o se fuera de ese partido y se armara la marimorena, o era más conveniente hacer lo que se hizo para que se quedara? Las instituciones deportivas están obsoletas, y habría que modificar ciertas cosas, pero debería hacerse desde el Consejo Superior de Deportes, exigiendo a la federación —en la que tiene competencias— ciertas cuestiones que son de obligado cumplimiento. Ahí se acabaría el problema.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Martín Navarrete.

Le agradecemos una vez más su comparecencia en esta comisión, y seguiremos contando con su colaboración en un futuro.

Levantamos la sesión, señorías, que ha sido muy larga.

Eran las quince horas.